

pascua

joven

...porque tu vida tiene que alimentarse del **ver, sentir y abrazar del mismo Dios.**

(con) **muévete**  **dehonianos**

#pascuadehonianos | www.jovenesdehonianos.org

Jueves Santo

Oración de la mañana

¡Señor, que vea!

En la capilla se habrá preparado lo siguiente:

- *Música de fondo.*
- *Las pañoletas de la Pascua en el centro de la capilla.*

Introducción:

Vamos a comenzar hoy nuestro camino hacia la Pascua. Si recordáis ha sido un camino en el que se nos ha hecho una doble invitación: por un lado PARAR nuestra vida, serenarla, detenerla un poco. Y es que vamos tan deprisa que a veces nos olvidamos de qué es lo importante. Es más: nos olvidamos del que tenemos a nuestro lado y de Dios. Pero también se nos ha invitado a REPARAR nuestra vida, a dejarnos sanar y curar por Dios, por Aquel que sabemos que quiere lo mejor para nosotros. Hoy queremos comenzar pidiéndole a Dios que venga a nosotros, que se acerque, que camine a nuestro lado y que nos sane, también, de todo aquello que nos impide ver.

Canción.

Evangelio: Evangelio según san Lucas 18, 35-43

Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno y empezó a gritar, diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?» El dijo: «¡Señor, que vea!»

Invitación – provocación:

¡Señor, que vea! Ahí es nada. Menuda petición. ¡Que vea! Y es que el hombre estaba ciego. No veía, era incapaz de darse cuenta de todo lo que tenía alrededor. Era incapaz de intuir las formas, los colores. Se perdía, así buena parte de la vida. No se daba cuenta de los amaneceres, ni del sol de la tarde, ni de las flores abriéndose. No se enteraba de nada.

Ahí, en medio de la capilla, tenéis unos pañuelos. Vamos a coger cada uno un pañuelo (o nos los van a entregar). Y, por un momento, vamos a tratar de cegar nuestros ojos con ese pañuelo.

Se les deja tiempo para que se tapen los ojos con la pañoleta.

Y así, en la oscuridad, vamos a tratar de pensar, por un momento, en cuál sería nuestro grito a Jesús. Nos imaginamos a la muchedumbre, escuchamos el ruido de la gente que se mueve y camina a nuestro lado. Nosotros sólo podemos sentir el polvo del camino y cómo la gente pasa a nuestro lado deprisa. Y, de repente, nos damos cuenta de que Jesús está cerca y que Él puede sanar tantas y tantas heridas y cegueras. ¿De qué te tendrá que sanar? ¿Qué ceguera tienes? ¿Qué te impide ver con claridad tu futuro, tu vida, tus relaciones? ¿Qué te hace ciego?

Y, por último... si Jesús pasara a tu lado: ¿Qué le pedirías? ¿Cuál sería tu grito?

Se les deja un momento de silencio.

Pasado un tiempo de silencio se escucha "Realidad", de Ain Karem.

<https://www.youtube.com/watch?v=7M5lWTwv-yM>

Invitación final:

Eso es lo que queremos pedirle a Dios en esta mañana. Que Él toque nuestros ojos y sane nuestra mirada, nuestra ceguera, nuestras miserias, que son muchas. Por eso vamos a pedirte una cosa... que ese grito, esa petición a Dios para tu vida la escribas con el bolígrafo en la pañoleta. Que escribas esa oración: tal vez es breve "Señor, que vea" o más complicada, en la que le cuentas a Dios qué quieres que Él sane en ti.

Oración final: Padre nuestro (cantado).

Dinámica: mis cegueras...

PRIMERA PARTE

Volvemos de nuevo a la capilla. En ella, en el centro de la capilla, hay tres gafas oscuras (pueden ser gafas de sol).

Introducción

Muchas gracias por venir de nuevo a la capilla. Hoy, colocando las habitaciones, hemos encontrado estas tres gafas y no sabemos de quiénes son. (Se les pregunta de quién pueden ser, si son de alguno o alguna, si se las han dejado olvidadas por ahí).

Pues tendrán que ser de alguien. No sé, se me ocurren algunas posibilidades, pero todos juntos no podemos. Tal vez sea mejor dividirnos y buscar a quién pueden pertenecer estas gafas. Tal vez las necesiten. Tal vez...

(Nos dividimos en tres grupos y cada grupo se dirigirá a uno de los “ciegos” que nos va a hablar de tres cegueras diferentes).

SEGUNDA PARTE.

Los grupos van a ir pasando poco a poco por cada uno de los personajes. En todos ellos se va a seguir el mismo esquema: 1. Presentación del personaje. 2. Momento de reflexión (que será diferente en cada lugar) 3. Tiempo personal para ver su tipo de ceguera y cómo le afecta. 4. Puesta en común (breve).

Cuando se termine con el último personaje el grupo se queda con ese último personaje y los catequistas que les han acompañado. Se divide el grupo en dos y seguirán la siguiente dinámica: 1. un tiempo de compartir la experiencia. 2. Elaborar, entre todos, una petición a Dios sobre cada tipo de ceguera que han visto.

PRESBICIA... o la vida/vista cansada

Presentación del personaje.

Supongo que habéis venido para ver si las gafas que lleváis son las mías. No lo sé. Dejadme que me las pruebe. (Y se prueba las gafas. No son las suyas).

No. No son las mías. Estas son para otro tipo de ceguera o dificultad a la hora de ver. Yo básicamente, padezco un tipo de ceguera que tiene que ver con la presbicia. O, como lo llaman otros, “vista cansada”. Y no puedo enfocar bien todos los objetos que tengo a mi alrededor. Mi mirada, poco a poco, se ha ido haciendo cómoda, no hace el mínimo esfuerzo por enfocar.

Nada. Como si siempre todo lo que tengo alrededor estuviera difuminado, sin bordes, sin contorno fijo.

Soy incapaz de definir bien aquello que tengo cerca. No lo veo. Mi vista sólo quiere lo fácil, lo sencillo, lo simple. Y en cuanto todo se vuelve complejo, decide, por sí misma, no dejarme ver. Por eso siempre ando huyendo de lo complicado de la vida, de todo aquello que me crea una cierta dificultad. No quiero cosas profundas, ni reflexiones, ni que me coman el tarro, ni que me hagan pensar... no quiero. Porque tengo la vista cansada y me cuesta. Y lo que me cuesta no me gusta. Y lo que no me gusta... ¡pues ahí se queda! YO AMO LO FÁCIL.

Yo no sé si a vosotros os sucede a veces. Lo difícil... como que no. Lo complicado... como que huimos. Lo profundo... como que nos resbala. Nuestra vista y nuestra vida están cansadas. No hace ni el mínimo esfuerzo de enfocar. Y la cosa es que nos hemos acostumbrado a vivir así, desenfocados.

Reflexión

Vamos a escuchar ahora una canción. Se llama **“En lo profundo”** y con ella me siento bastante identificado.

Se les manda, de nuevo, cubrir sus ojos. Se escucha la canción de “En lo profundo” de Luis Guitarrá y se les lanzan las preguntas.

- ¿Cuántas veces has vivido en lo superficial? ¿Qué te gusta de vivir sin profundidad?
- ¿Cuándo vives así? ¿Te gusta implicarte en las cosas, en lo que sucede a tu alrededor, o prefieres pasar y dejar que todo te resbale?
- ¿Es tu ceguera como la del ciego que tienes delante, una ceguera que te lleva al pasotismo, a huir de todo lo que suponga mancharte las manos y complicarte un poco?

Tras este momento, se les entrega una hoja con un par de gafas. Y se les pide que escriban en ella el tipo de ceguera que han visto y por qué también se da en ellos y en qué momentos. También que, a la vuelta de la hoja, escriban su oración a Dios por ese tipo de ceguera que tienen. Después, si se ve conveniente, pueden compartir brevemente algo de lo que han puesto o lo que piensan sobre ello.

MIOPÍA... o “sólo veo lo que tengo cerca”

Presentación del personaje.

Supongo que habéis venido para ver si las gafas que lleváis son las mías. No lo sé. Dejadme que me las pruebe. (Y se prueba las gafas. No son las suyas).

No. No son las mías. Estas son para otro tipo de ceguera o dificultad a la hora de ver. Yo básicamente, padezco un tipo de ceguera que tiene que ver con la incapacidad de ver lo que tengo lejos. Vamos, que de lo que se encuentra más allá de mi mismo me cuesta verlo. No lo veo. Está difuso, poco claro. Yo veo y veo muy bien lo que tengo cerca de mí. Lo que tengo a

mi alrededor. A mí me veo perfectamente. Pero oye, es mirar un poco más allá de mí mismo y no veo ni torta.

No. No sintáis pena por mí. En absoluto. Yo vivo así estupendamente. Mi mundo es mi mundo: yo, yo mismo y yo mismo. Y ya está. De lo que va más allá de mis narices no me preocupo lo más mínimo.

A mí me interesa lo mío: mis estudios, mis historias, mi vida, mi subsistencia, mi futuro. Y ya está. Los demás, sinceramente, me importan un pimiento. La cuestión es llenarme y tener asegurada mi vida. YO ME AMO A MÍ MISMO.

Diréis que soy un egoísta. No. No lo soy. Yo me amo a mí mismo sobre todas las cosas. Y punto. No lejos de lo que hacéis vosotros. A ver si ahora pensáis que la miopía es sólo cosa mía. También vosotros sois miopes: cuando pasáis del otro, cuando lo que tenéis al lado os importa nada o menos que nada. Cuando vais a vuestra bendita bola y a los demás que les den. Cuando salváis vuestro culillo y el último que apague. Egoístas. Sois miopes egoístas. Como yo.

Reflexión

Esto me hace recordar un cuento. Tal vez os suene... **“El Cuento de la Ciudad de los Pozos”**.

La Ciudad de los Pozos no estaba habitada por personas, como todas las demás ciudades del planeta.

Esta ciudad estaba habitada por pozos. Pozos vivientes... pero pozos al fin. Los pozos se diferenciaban entre sí, no sólo por el lugar en el que estaban excavados sino también por el brocal (la abertura que los conectaba con el exterior). Había pozos pudientes y ostentosos con brocales de mármol y de metales preciosos; pozos humildes de ladrillo y madera y algunos otros más pobres, con simples agujeros pelados que se abrían en la tierra.

La comunicación entre los habitantes de la ciudad era de brocal a brocal y las noticias cundían rápidamente, de punta a punta del poblado.

Un día llegó a la ciudad una "moda" que seguramente había nacido en algún pueblito humano: La nueva idea señalaba que todo ser viviente que se precie debería cuidar mucho más lo interior que lo exterior. Lo importante no es lo superficial sino el contenido. Así fue cómo los pozos empezaron a llenarse de cosas.

Algunos se llenaban de joyas, monedas de oro y piedras preciosas. Otros, más prácticos, se llenaron de electrodomésticos y aparatos mecánicos. Algunos más, optaron por el arte, y fueron llenándose de pinturas, pianos de cola y sofisticadas esculturas posmodernas. Finalmente los intelectuales se llenaron de libros, de manifiestos ideológicos y de revistas especializadas.

Pasó el tiempo. La mayoría de los pozos se llenaron a tal punto que ya no pudieron incorporar nada más. Los pozos no eran todos iguales, así que, si bien algunos se conformaron, hubo otros que pensaron que debían hacer algo para seguir metiendo cosas en su interior... Alguno de ellos fue el primero: En lugar de apretar el contenido, se le ocurrió aumentar su capacidad ensanchándose. No pasó mucho tiempo antes de que la idea fuera imitada, todos

los pozos gastaban gran parte de sus energías en ensancharse para poder hacer más espacio en su interior.

Un pozo, pequeño y alejado del centro de la ciudad, empezó a ver a sus camaradas ensanchándose desmedidamente. El pensó que si seguían hinchándose de tal manera, pronto se confundirían los bordes y cada uno perdería su identidad...

Quizás a partir de esta idea se le ocurrió que otra manera de aumentar su capacidad era crecer, pero no a lo ancho sino hacia lo profundo. Hacerse más hondo en lugar de más ancho. Pronto se dio cuenta que todo lo que tenía dentro de él le imposibilitaba la tarea de profundizar. Si quería ser más profundo debía vaciarse de todo contenido... Al principio tuvo miedo al vacío, pero luego, cuando vio que no había otra posibilidad, lo hizo. Vacío de posesiones, el pozo empezó a volverse profundo, mientras los demás se apoderaban de las cosas de las que él se había deshecho...

Un día, sorpresivamente el pozo que crecía hacia adentro tuvo una sorpresa. Adentro, muy adentro, y muy en el fondo encontró agua... Nunca antes otro pozo había encontrado agua... El pozo superó la sorpresa y empezó a jugar con el agua del fondo, humedeciendo las paredes, salpicando los bordes y por último sacando agua hacia fuera. La ciudad nunca había sido regada más que por la lluvia, que de hecho era bastante escasa, así que la tierra alrededor del pozo, revitalizada por el agua, empezó a despertar. Las semillas de sus entrañas, brotaron en pasto, en tréboles, en flores, y en tronquitos endebles que se volvieron árboles después... La vida explotó en colores alrededor del alejado pozo al que empezaron a llamar "El Vergel".

Todos le preguntaban cómo había conseguido el milagro.

-Ningún milagro - contestaba el Vergel - hay que buscar en el interior, hacia lo profundo... Muchos quisieron seguir el ejemplo del Vergel, pero desanduvieron la idea cuando se dieron cuenta de que para ir más profundo debían vaciarse. Siguieron ensanchándose cada vez más para llenarse de más y más cosas...

En la otra punta de la ciudad, otro pozo, decidió correr también el riesgo del vacío... Y también empezó a profundizar... Y también llegó al agua... Y también salpicó hacia fuera creando un segundo oasis verde en el pueblo...

- ¿Que harás cuando se termine el agua? - le preguntaban.

- No sé lo que pasará - contestaba - Pero, por ahora, cuánto más agua saco, más agua hay. Pasaron unos cuantos meses antes del gran descubrimiento. Un día, casi por casualidad, los dos pozos se dieron cuenta de que el agua que habían encontrado en el fondo de sí mismos era la misma...Que el mismo río subterráneo que pasaba por uno inundaba la profundidad del otro. Se dieron cuenta de que se abría para ellos una nueva vida. No sólo podían comunicarse, de brocal a brocal, superficialmente, como todos los demás, sino que la búsqueda les había deparado un nuevo y secreto punto de contacto: La comunicación profunda que sólo consiguen entre sí, aquellos que tienen el coraje de vaciarse de contenidos y buscar en lo profundo de su ser lo que tienen para dar...

Se les manda, de nuevo, cubrir sus ojos. Se escucha el cuento y se les lanzan las preguntas.

- ¿Cuántas veces te has preocupado sólo por ti?
- ¿Cuándo vives así? ¿Te sientes incómodo cuando los demás se meten en tu vida?
- ¿Cuándo pones tus cosas, tus posesiones, por encima de tus relaciones, por encima de los otros? ¿Cuándo te sientes mal por no tener tal o cual cosa? ¿Cuándo huyes de la generosidad? ¿Eres como el ciego que tienes delante?

Tras este momento, se les entrega una hoja con un par de gafas. Y se les pide que escriban en ella el tipo de ceguera que han visto y por qué también se da en ellos y en qué momentos. También que, a la vuelta de la hoja, escriban su oración a Dios por ese tipo de ceguera que tienen. Después, si se ve conveniente, pueden compartir brevemente algo de lo que han puesto o lo que piensan sobre ello.

CATARATAS... no quiero ver una parte de la vida

Presentación del personaje.

Supongo que habéis venido para ver si las gafas que lleváis son las mías. No lo sé. Dejadme que me las pruebe. (Y se prueba las gafas. Se queda con ellas).

No. No son las mías. Seguramente son para otra dolencia. Yo básicamente, padezco un tipo de ceguera que tiene que ver con que no veo parte de lo que tengo delante, al lado o en mí mismo. Padezco “cataratas” o lo que es lo mismo: en ocasiones se me pone una especie de nube delante de los ojos que no me deja ver. Se me nubla la vista y sólo veo una parte, no todo, del mundo en el que vivo.

Pero no, no tengáis compasión de mí. Así se vive muy bien. El mundo no es perfecto. Qué va. Anda que no tiene manchas y defectos. Casi mejor no verlos. Prefiero quedarme sólo con lo que me gusta y lo que me hace sentir bien. Pero de lo negativo, lo que le ensombrece, lo que me disgusta, prefiero no verlo. Las cataratas me vienen muy bien: con ellas en la vista sólo veo la parte que me interesa. Y lo demás... lo demás ya se sabe: “Ojos que no ve, corazón que no siente”. Y yo prefiero no sentir algunas cosas... y lo hago no viéndolo. YO AMO LO QUE NO ME COMPROMETE.

Diréis que vaya cara. No lo digáis muy alto. Al fin y al cabo vosotros sois como yo... También tenéis cataratas. Que sí. Que las tenéis. Lo que pasa es que no os las han diagnosticado. Pero las tenéis. La falta de compromiso es una catarata. El pasar y cerrar los ojos ante determinadas situaciones es una catarata. Cuando os hacéis los nuevos ante una agresión y pasáis de ella: es una catarata. Cuando huís de toda responsabilidad: cataratas. Y así podría continuar eternamente. Tenéis y padecéis cataratas. Pero no os habéis dado cuenta.

Y a veces se nos nubla tanto la vista... Necesitáis cura. Necesitáis que alguien os diga cómo está el mundo y lo que le hace falta.

Reflexión

Esto me hace recordar un discurso. Tal vez os suene... Lo descubrí al final de una película, muy muy antigua, de un tal Chaplin. La película se llama “El gran dictador” y va sobre un hombre al

que también se le nubla la vista. Pero al final de sus días descubre y se da cuenta de que tenía cataratas: que la vista se le había nublado. Que el poder le había corrompido y que el mundo tenía que cambiar para bien. ¿Queréis escucharlo? Verlo no... porque tenéis cataratas.

Se les manda, de nuevo, cubrir sus ojos. Se escucha el discurso final de "El gran dictador" y se les lanzan las preguntas.

- ¿Cuántas veces te das cuenta de cómo está el mundo?
- ¿Cuándo vives así? ¿También te fascina el poder, la autoridad, el controlar a los otros, el mandar sobre otros? ¿Quieres ser dictador?
- ¿Qué estarás llamado a ser en el mundo que te ha tocado vivir? ¿Estás dispuesto a cambiarlo? ¿O prefieres vivir con tus cataratas, viendo sólo la parte que te conviene? ¿También estás ciego en eso?

Tras este momento, se les entrega una hoja con un par de gafas. Y se les pide que escriban en ella el tipo de ceguera que han visto y por qué también se da en ellos y en qué momentos. También que, a la vuelta de la hoja, escriban su oración a Dios por ese tipo de ceguera que tienen. Después, si se ve conveniente, pueden compartir brevemente algo de lo que han puesto o lo que piensan sobre ello.

TERCER MOMENTO

Momento de compartir y escribir la oración.

Se comparte, brevemente, lo que se ha vivido. Qué ha llamado la atención. Cómo se han sentido. Con qué tipo de ceguera se han sentido identificados.

Después tienen que elaborar, en una cartulina, su oración a Dios por cada una de las cegueras que han visto. Tras ello, vuelven a la capilla.

Sé mi luz

final de la dinámica de las cegueras y entrega de pañoletas

Volvemos a la capilla. Se les recuerda que las peticiones que han escrito las tendrán que traer esta tarde a la celebración.

Se concluye la dinámica y se recopila y recuerda la dinámica que han tenido:

- Han visto diferentes tipos de cegueras: una ceguera que impedía entrar en lo profundo de la vida y AMAR LO FÁCIL. Otra que mostraba la incapacidad de ver más allá de uno mismo... era la ceguera del AMARSE A UNO MISMO. La última ceguera era la que sólo nos deja ver una parte de la vida y no ver dónde nos llama Dios a actuar. Es la ceguera del que AMA LA FALTA DE COMPROMISO.
- Dicen que el amor es ciego. Pero en realidad es el mal amor el que es ciego. Amarse a uno mismo, pasar del compromiso, huir de lo difícil al final nos ciega la vista.
- Coged de nuevo las pañoletas. Si recordáis esta mañana habéis escrito una petición en ella. Pero en ocasiones no sólo uno mismo es capaz de pedir. Los cristianos nos necesitamos unos a otros. Por eso os vamos a pedir que esa pañoleta, que será vuestra pañoleta en la Pascua, se la impongáis a otro. Y que sea esa persona la que rece a Dios por vosotros, por vuestra ceguera.

Último gesto:

- A lo largo de la mañana habéis escrito en diferentes tipos de gafas. Queremos que escojáis una, la que más os identifica. Para ella necesitáis la medicación adecuada. (Se les enseña la caja con la “medicina” –chapas- y se le pide a uno que la abra). Se les entrega a cada uno una chapa que tendrán que “ensartar” con las gafas y llevar colgada a lo largo del día en el pecho.

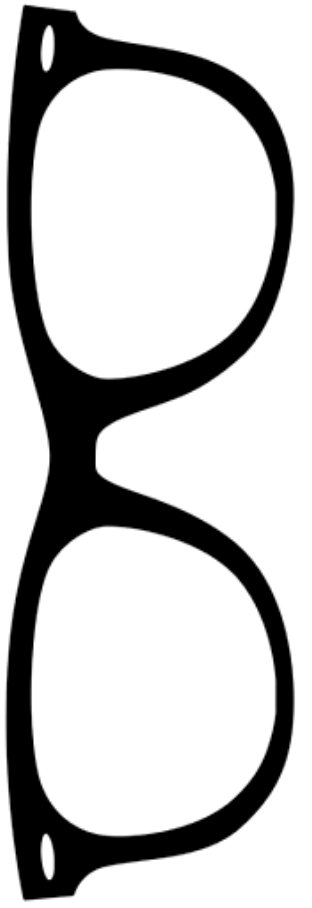
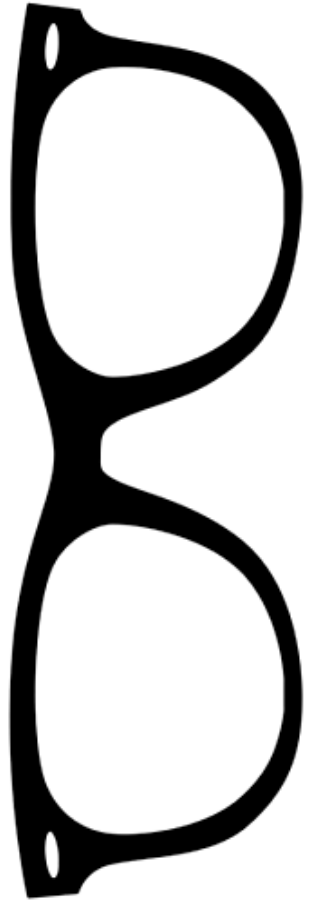
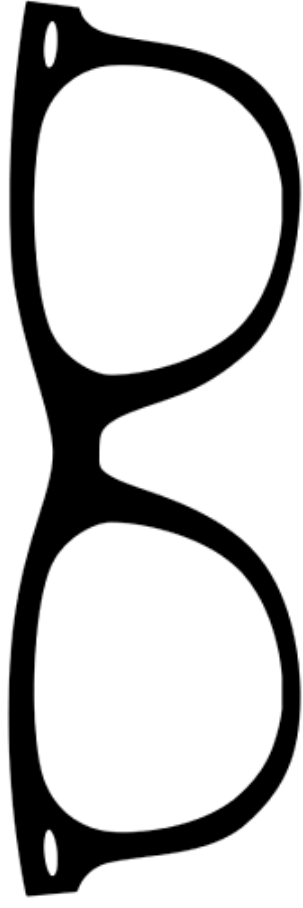
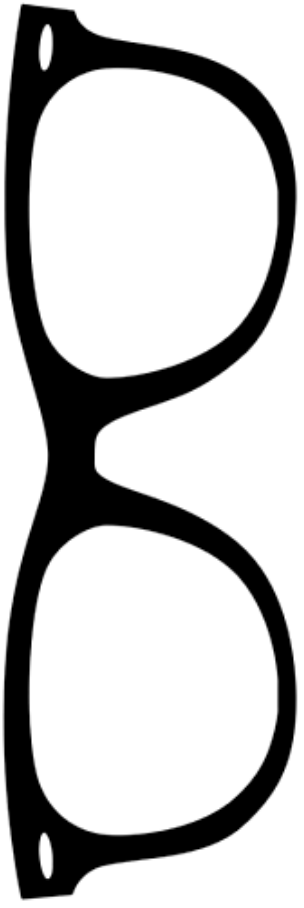
Explicación del día:

Esta mañana la hemos dedicado a ver y profundizar en los malos amores que nos ciegan. Escuchábamos, al inicio de la mañana, un grito: ¡Señor, que vea! Y eso es lo que vamos a hacer hoy: vamos a abrir bien los ojos para ver el amor que Dios nos tiene. Para reconocer el amor que nos da en cada momento de nuestra vida. Y lo vamos a reconocer, sobre todo, en tres gestos tremendos:

- Por un lado el gesto de la Eucaristía: su manera de amarnos es quedándose siempre con nosotros. Y eso es lo que celebramos y actualizamos cada vez que celebramos la misa, la Eucaristía: Dios está a nuestro lado de un modo tan radical como para hacerse comida nuestra, como para quedarse tan cerca de nosotros que hasta se mete en nuestro cuerpo físicamente. Es su gesto de amor más extremo.
- Por otro lado el gesto del lavatorio de los pies: un gesto que nos habla de entrega sin medida. Tanto como para arrodillarse y lavarnos los pies, un gesto que estaba reservado a los esclavos. Dios se convierte en esclavo... nos ama desde abajo.

- Por último el gesto del Sacerdocio. Y no es incienso ni tratar de poner medallas a los curas: Él quiso que algunos de los que le seguían lo hicieran de un modo más peculiar y que perpetuasen su entrega a través de los sacramentos. Dios nos ama también a través de ellos, imperfectos, cabezones, pecadores y en ocasiones un poco cabritos. Pero Dios es así... usa lo imperfecto para hacerse también presente.

Esta tarde tendremos la celebración de la Eucaristía en la que recordaremos y actualizaremos esos tres momentos. El jueves santo, es, por tanto, un día dedicado al amor, para descubrir y ver el amor con que Dios nos ha amado. Pero el amor pide también una respuesta... ¿seremos capaces de amar como Él nos ama? ¿Seremos capaces de mantenernos firmes en ese amor? ¡Ya veremos!



Celebración de la Cena del Señor

Los tres grupos de procedencia habrán preparado antes la Eucaristía:

- Acto penitencial: Alba de Tormes.
- Peticiones: San Javier y Novelda.
- Ofertorio: Madrid y Puente la Reina.

Se utilizará lo propio de la celebración de este día, excepto lo siguiente.

Monición de entrada

Queremos descubrir y ver el amor de Dios en nuestra vida. Un amor que se hace entrega. Eso es lo que vamos a celebrar esta tarde: que Dios quiere hacernos ver su amor y quedarse con nosotros para podamos sanar nuestras heridas y nuestras cegueras.

Hoy nuestra mesa es, ante todo, una mesa del amor. Por eso, en un momento de silencio, antes de empezar esta eucaristía, queremos pedirle a Dios que nos enseñe a amar, que nos muestre su cercanía, que sane la ceguera que esta mañana veíamos y que nos permita ver a los otros y, en los otros, verle a Él presente en nuestro mundo.

Momento de silencio. Tras el silencio, comienza la Eucaristía con el Canto (Señor, enséñanos a amar, por ejemplo).

Acto penitencial

Somos limitados, Siempre debemos algo de amor a Dios y a los hermanos. Señor, queremos pedirte perdón por nuestras deficiencias en el amor. Por todo aquello que no nos deja ver el amor de Dios.

Canto antes del evangelio

Lectura del Evangelio según S. Juan 13, 1-15

Narrador: Sabía Jesús que había llegado para Él la hora de pasar de este mundo al Padre, había amado a los suyos que estaban en el mundo y los amó hasta el extremo. El diablo le había metido ya en la cabeza a Judas entregar a Jesús. Jesús se quitó el manto, se ciñó una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo:

Pedro: Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?

Jesús: Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, lo comprenderás más tarde.

Pedro: ¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!

Jesús: Si no te dejas lavar no tienes nada que ver conmigo.

Pedro: Señor, no sólo los pies, también las manos y la cabeza.

Jesús: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, está limpio todo; también vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Narrador: Dijo que no todos estaban limpios porque sabía quién lo iba a entregar.

Cuando acabó de lavarles los pies se puso otra vez el manto y les dijo:

Jesús: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y con razón, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.

Dichosos vosotros si cumplís esto.

Sacerdote: ***Palabra del Señor***

Canto después del Evangelio

Monición al lavatorio de los pies

Jesús, al lavar los pies a sus discípulos, no sólo hace un gesto de amor y de servicio, sino de aceptación de toda la persona. Lavar los pies a alguien era una tarea de esclavos, sobre todo porque era bastante desagradable. Lavar los pies a alguien es aceptarle tal como es, empezando por sus defectos, por su miseria. Lavar los pies a alguien es reconocerle como superior. Jesús no tuvo ningún reparo, aunque era un gesto de humillación. Él mismo nos propone hoy hacerlo entre nosotros con este sentido. Pero utilicemos el sentido de la vista y nos daremos cuenta que los pies de la persona que lavemos están limpios, y acercarnos no nos cuesta, pero en nuestra vida, tenemos que estar dispuestos a acercarnos al que huele mal, al que está inválido, al que está enfermo, es ahí donde también estaremos lavando los pies. ¿O preferimos huir, como veíamos esta mañana, de todo lo que nos compromete? ¿Nos amamos tanto a nosotros mismos, a nuestro ombligo, como para no acercarnos al otro?

Por eso hoy os proponemos lavar los pies, pero con sentido auténtico, buscando en el otro una oportunidad para decirle que queremos también, como Jesús, entregarnos. De hecho, cuando

terminéis de lavaros los pies el uno al otro, en silencio, vais a coger vuestra pañoleta y vais a escribir a Dios, en este momento, una oración: pedidle todo lo que queréis que él lave de vosotros. Todo lo que queréis que quite de vosotros. Todo aquello que no os permite ver. Que el manantial de agua que brota de su corazón arrastre las cataratas de vuestra mirada.

Os recordamos que lo más importante del lavatorio no es que lavéis los pies a vuestros amigos, sino que lo hagáis con alguien a quien no conocéis, o a quien de verdad sentís que necesita que alguien le lave los pies.

Oración de los fieles

Presentación de las ofrendas y preparación del altar

En esta ocasión, se puede preparar el altar (o terminar de preparar) y después traer las ofrendas. Las velas, flores, algún pequeño adorno pueden servir para ese sentido de "prepararon la Pascua".

Plegaria eucarística (compartida)

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tú espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor.

Todos: Es justo que te alabemos, padre, y te demos gracias
Porque Tú eres el Dios del Amor.

Sacerdote: Y has querido hacernos partícipes de tu misma vida. Nos has dado, a imagen tuya, la capacidad de amar y de entregarnos en la amistad,
Para que imitemos tu infinito Amor.
Tú has querido que entre los hombres exista siempre,
No el odio o el egoísmo, sino la concordia y el buen entendimiento.

Todos: Tú has sido siempre fiel a tu amor y has hecho alianza de amistad con los hombres.

Sacerdote: A pesar de que a lo largo de la historia los hombres te hemos fallado siendo infieles a tu amor.
Tú siempre has estado dispuesto a perdonarnos y reanudar un diálogo de amor, hasta enviar a tu propio Hijo.
Por eso, padre, te damos gracias, y junto con los ángeles y los santos entonamos hoy nuestro canto de alabanza a tu bondad:

Todos Santo, santo, santo
Es el Señor,
Dios del universo,
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
Hosanna en el cielo.

Todos: Te alabamos, Padre, y te damos gracias
Porque nos has demostrado tu amor
Enviando a tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros,
Como amigo y compañero de camino para todos.
Él comprendió nuestras virtudes y nuestros defectos.
El curó nuestros males y consoló nuestras angustias,
Preocupaciones e inquietudes.

Sacerdote: Él nos enseñó el camino de la salvación.
Gracias a Él, tiene hoy sentido nuestra vida.
Por Él sabemos que Tú nos amas y eres Padre.

Todos: Por Él nos sentimos movidos a responder a tu amor con el nuestro
Y a trabajar para que reinen el mundo la paz y la concordia.

Sacerdote: Envía tu Espíritu de Amor sobre este pan y esta vino,
Para que estos alimentos,
Que entre nosotros son signos de amistad y fraternidad,
Se conviertan en el Cuerpo + y Sangre de Cristo
Y sean así fermento de un mundo más justo y fraternal.
Porque Cristo Jesús, la tarde en que iba a ser entregado,
Reunió a los apóstoles en una cena de hermandad
Y para dejarles un recuerdo viviente de su Amor,
Tomó pan en sus manos, lo partió y se lo dio diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo acabada la cena, tomo el cáliz,
Y dándote gracias de nuevo,
Lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOSPECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el sacramento de nuestra fe

Todos: Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Todos: Nosotros recordamos ahora el gesto de nuestro hermano y amigo,
La mayor prueba de amistad que se puede dar:
La entrega de su vida en la Cruz para salvarnos a nosotros

Y ayudarnos a ser fieles para siempre a tu alianza de amistad.

Sacerdote: Permite que te ofrezcamos, en esta Eucaristía,
El sacrificio de tu Hijo
Como la mejor ofrenda que sabemos dar los hombres.

Envía de nuevo tu Espíritu, Señor,
Para que nos reúna a todos los cristianos en la verdadera fraternidad.

Todos: Que nos ayude a superar toda barrera de separación y de odio.
Que lleguemos a ser, todos los que participamos de la Eucaristía;
Una gran familia que de testimonio ante el mundo
De que el primer mandamiento cristiano es el amor.
Ayúdanos a luchar por la fraternidad entre todos los hombres.

Sacerdote: Que nunca triunfe el egoísmo y el odio.
Que no nos dejemos llevar de nuestro propio interés.
Que sepamos amar y perdonar incluso a nuestros enemigos.

Todos: Que hagamos participar de nuestra amistad,
a ejemplo de Jesucristo,
Sobre todo a los pobres y a los débiles.

Sacerdote: Así queremos seguir las huellas
De tantos Santos que nos han precedido
Y que ahora gozan de la plenitud de tu amor en el cielo.

Todos: Para que también nosotros,
Habiendo trabajado en este mundo,
Para establecer una sociedad más justa y cordial,
En unión con el Papa, los obispos y toda la Iglesia,
Lleguemos a formar parte de la gran Familia
En donde con tu Hijo
Te alabaremos y gozaremos eternamente
De tu presencia.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Sacerdote: *Padrenuestro*

Narrador: Aceptamos hoy, todos los que estamos aquí la entrega de Cristo y la llamada
que Él nos hace para construir un mundo de paz y fraternidad.

Oración por la paz

Sacerdote: En una tarde como ésta, celebrando La pascua con los suyos, como la
celebramos hoy con nosotros, Jesús se despedía así: “Mi paz os dejo, mi paz os
doy”. Intentemos ser, como El, transmisores de paz.

- 1ª Voz: Pero sólo lo podemos hacer si salimos de nosotros mismos, de nuestro propio yo, si dejamos a un lado todo aquello que impide a otros sentarse a la mesa.
- 2ª Voz: Esta paz se construye día a día, poco a poco.
- 3ª Voz: Una Paz que, en definitiva, sabemos que nace del encuentro con el otro, del ser capaces de decirle: “baja del árbol. Quiero que nos sentemos juntos a compartir la mesa”.
- Sacerdote: Daos fraternalmente la paz
- Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Todos: Ten piedad de nosotros
- Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Todos: Ten piedad de nosotros
- Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
- Todos: Danos la paz
- Sacerdote: Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Dichosos los invitados a la mesa del Señor.
- Todos: Señor no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Comunión

Después de la comunión

Se tendrá un momento de silencio. Se les invita a darle gracias, en silencio, por todo lo que hace en nosotros y por las veces que Él sana nuestra mirada. También que repitan en silencio “Señor, que vea, Señor, que te vea”.

Oración colecta

Monición

Si os habéis dado cuenta hoy hay pan de sobra. Ha sobrado tanto como para poder comulgar mañana... porque mañana es el único día del año en el que no se puede celebrar la eucaristía, en que no se repiten las palabras de Jesús en la última cena.

La mesa de esta tarde, nuestra Eucaristía, ha sido un lugar donde hemos visto y conocido el amor de Dios: hemos sentido que Jesús nos mostraba su entrega lavándonos los pies, signo de que nos quiere como somos. Tanto como para quedarse a nuestro lado. ¿Podremos también nosotros estar a su lado?

Y eso es lo que sucedió tal día como hoy de hace casi 2000 años: que los apóstoles no pudieron. Que a pesar de que habían tenido abiertos los ojos como platos fueron incapaces de aguantar tanto amor y tanta entrega. Y de nuevo se les cegó la vista: empezaron de nuevo a pensar en ellos mismos, en su futuro, en salvar su culillo... huyeron y dejaron al maestro solo.

Vamos a dejar ahora el pan en un pequeño cofre, encima de la mesa. Es Jesús el que permanece. Y ahí estará todo el día, esta noche. ¿Seremos capaces de aguantar? ¿De estar a su lado? ¿De seguir en su mesa cuando todo se complique? Nos ponemos de rodillas y cantamos.

Se deposita el santísimo en el cofre en medio de la mesa. Mientras se canta. Se guarda un momento de silencio de rodillas. Mientras se canta se van encendiendo también velas alrededor y colocándolas en la mesa. Y después se invita a los jóvenes a permanecer un breve momento y salir en silencio. Antes de salir haremos un pequeño gesto: poner nuestras gafas (las que nos hemos colgado esta mañana del pecho) a su lado. Es el gesto que nos dice que hemos visto a Dios, que ha sanado nuestra ceguera. Que queremos estar a su lado.

Se reservará el espacio del claustro para aquellos que deseen compartir un rato a lo largo de la tarde que queda y de la noche.

Hora Santa

Nuestras cegueras y el permanente amor de Dios

La hora santa es un momento, ante todo, de oración, que nos invita a comprender y a sentir la soledad de Jesús en el momento de Getsemaní. No será éste un momento de demasiadas palabras y gestos, sino, ante todo, de tranquilidad y sosiego. Hay que traer, a este momento, las peticiones de cada grupo por cada uno de los tipos de ceguera.

Se comienza la hora santa cantando.

CANTO DE INICIO

INTRODUCCIÓN

Esta tarde hemos celebrado el amor de Dios. Dios nos lo ha mostrado en la entrega de su vida en el Pan y el Vino, en el gesto de arrodillarse y lavar los pies a sus discípulos. Él nos ha abierto los ojos para descubrir tanto amor.

Pero sabemos que sus discípulos, como nosotros, decidieron volver atrás. Que lo que se les presentaba delante, cuando todo se complicó, les nubló la vista y volvieron a la oscuridad de antes. Que volvieron a estar ciegos por su egoísmo, por su incapacidad de sentir lo que Jesús estaba sintiendo. Su vista, como la nuestra ahora, volvió a las tinieblas.

(Se les pide que, de nuevo, cierren sus ojos o los tapen con la pañoleta)

A la alegría de la cena compartida le va a seguir la oscuridad de las huídas, negaciones, momentos de tensión, soledad... Así nos lo cuentan Lucas y Mateo, los dos evangelistas...

Lc 22, 39-56

Cuando terminaron de cenar salió Jesús y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: «Orad para no caer en la tentación». Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entró en agonía, y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo. Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no caigáis en la tentación».

Aún estaba hablando, cuando apareció un gran tropel de gente encabezado por el llamado Judas, uno de los doce, el cual se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?». Los que estaban con él, viendo lo que iba a ocurrir, le dijeron: «Señor, ¿les damos con la espada?». Uno de ellos dio un golpe al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús dijo: «¡Basta ya! ¡Dejad!». Y tocando la oreja lo curó. Y dijo a los sumos sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos que habían venido a prenderlo: «Habéis venido a prenderme como a un ladrón, con espadas y palos. Todos los días estaba con vosotros en el templo, y no me echasteis mano; pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas».

Lo apresaron y lo condujeron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «También éste andaba con él». Pedro lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». Poco después otro, al verlo, dijo: «Tú también eres de ellos». Y Pedro dijo: «Hombre, no lo soy». Transcurrió como una hora, y otro afirmó rotundamente: «Seguro que también éste andaba con él, porque es galileo». Pedro dijo: «Hombre, no sé lo que dices». E inmediatamente, mientras aún estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor cuando le había dicho: «Antes que cante el gallo hoy, me negarás tres veces». Y saliendo fuera, lloró amargamente...

Mt 27, 3-5

...Judas, el traidor, al ver que Jesús había sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: «He pecado entregando sangre inocente». Ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Tú verás!». Tiró en el templo las monedas, fue y se ahorcó.

Momento de silencio (5 minutos).

Vamos a estar ahora un momento, breve, en silencio. Es momento de identificarse con uno de los personajes: ¿Serás Pedro, el cobarde, el que a la primera de cambio vuelve a la oscuridad del anonimato, del no querer dar la cara? ¿Serás como los apóstoles en el huerto de los olivos, incapaces de aguantar el tipo, de dejarse vencer por el cansancio o por lo fácil, ciegos por la ceguera de lo sencillo? ¿O serás como Judas, seducido por la riqueza y el poseer, ciego por la ceguera del dinero?

Canto/antífona.- Reflexión: Petición por cada tipo de ceguera.

Después de la introducción a cada ceguera (retomando lo de la mañana), cada grupo pide por ese tipo de ceguera en concreto con lo que escribieron por la mañana. Tras ello, se vuelve a cantar la antífona anterior mientras cada uno de los personajes de la mañana deposita sus gafas al lado del monumento.

1. Señor... no queremos ser hombres y mujeres cegados por lo fácil, incapaces de profundizar en nuestra vida, de aguantar cuando tú nos pides velar. Como los apóstoles, sin embargo, somos cegados por la seducción de vivir en la superficie. Vivimos, como ellos, con la vista cansada.
2. Señor... no queremos ser hombres y mujeres cegados por el egoísmo y por la falsa seguridad de la riqueza. Como Judas, sin embargo, vivimos en la oscuridad en la que nos sumerge el tener y no el ser. Somos, como él, miopes.
3. Señor... no queremos ser hombres y mujeres cegados por la falta de compromiso. Como Pedro, sin embargo, vivimos en la tiniebla del miedo, de la falta de valor, de la falta de testimonio. Nos da miedo decir quiénes somos y en quién creemos. Nos da miedo decir que Tú eres importante para cada uno de nosotros. Tenemos, como Pedro, cataratas en nuestros ojos.

Ante nuestras cegueras y miedos, Dios, desde su situación, nos dice que no tengamos miedo... Hagamos nuestra esta oración en forma de canción: **“No tengas miedo” de Ain Karem**. Y se despide todo este momento. Se les pide que estén en la capilla el rato que quieran, que estén rezando, tranquilamente. Y al salir que se acerquen hasta el lugar del monumento y allí dejen

su pañoleta diciendo las siguientes palabras: **“Señor, no tengas miedo. Señor, no tengo miedo”**.

Viernes Santo

Oración de la mañana

El amor de Dios, que ayer celebramos, se hace hoy “amor hasta el extremo”, hasta la propia muerte. Cristo, que se despojó de su categoría de Dios y se metió hasta el fondo en los ambientes de los hombres, ha llegado hasta el final. Cristo se ha identificado con los más pobres y ha muerto: lo han matado.

Aparentemente, su vida ha sido un auténtico fracaso. Su presencia entre los pecadores, los pobres, los indeseables y los enfermos ha provocado que todo y “todos” se le pongan en contra y le empujen hasta la Cruz. Un instrumento de tortura y muerte reservado para los pobres y los rebeldes. Cristo ha muerto.

Pero en su aparente fracaso, la muerte de Jesús lleva consigo una “victoria total”. Desde entonces, el dolor, el esfuerzo, la entrega de los hombres adquiere un nuevo sentido: nuestra vida (como la de Él) acaba en la Resurrección. Por la muerte de Cristo, nosotros podemos llegar a la vida y, por su Cruz, podemos alcanzar la Salvación.

SALMO A JESÚS (recitarlo todos juntos) (proyectar o imprimir)

Señor, te cruzaste en mi camino,
y al pasar fijaste en mí Tu mirada.
Yo soy de los que te quieren sin haberte visto.
Quiero imitarte y en tu imitación, encontrarte,
para poder decir a mis hermanos
lo que de ti he oído, he palpado.

Dame, Señor, el "sabor a ti" que Pablo poseía;
que pueda yo sentir tus sentimientos:
los que hicieron que dieras la vida en la cruz
y los que en el quehacer de cada día
fuiste casi insensiblemente entretejiendo.

Enséñame tu modo de tratar a todos:
discípulos y niños,
leprosos, prostitutas y letrados;
enséñame a preparar junto a la mar
algo de comer a los cansados.

Ayúdame a descubrir
tu modo de estar presente en la mesa,
en el descanso, el desierto,
en el pozo, en el sueño.
Que aprenda, Señor, a tu lado,
a ser compasivo con el ciego del camino,
los pobres, los impuros...

que mis ojos aprendan a llorar el dolor de los amigos,
el rechazo del pueblo,
la angustia de la cruz, abandonado de todos.

Dame, Señor, la armonía de tu sencilla vida;
la que les hizo exclamar:
"Eres sincero con todos",
la que supo ser exigente contigo
y servicial con los otros.

Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro
para llamarle y levantarlo;
como miraste con cariño al joven rico,
o con la verdad con que afrontaste
a los que quisieron injustamente condenarte.

Deseo conocerte como eres;
tu imagen sobre mí, bastará para cambiarme;
Juan quedó subyugado, Pedro sobrecogido,
Herodes defraudado, Pilato atemorizado, Pablo convertido.

Dame, Señor, a gustar el perdón que siempre me ofreciste,
y ante tu Palabra sentir,
aliento para seguirte.
Enséñame, Señor, a proceder
como Tú procediste.

El evangelio de la Pasión: powerpoint

Jesús también tuvo las manos atadas. Con ellas, desde ese momento, no pudo sentir... así nos sucede a nosotros. Pero la diferencia es que a Él se las ataron de modo involuntario. Nosotros, sin embargo, en ocasiones, nos negamos a SENTIR en la vida. Ayer veíamos cómo nos fallaba la vista, nuestras cegueras. Hoy se nos va a llamar a SENTIR la vida aunque a veces nos resistamos. A sentirla como Jesús la sintió. Por eso, en este momento, vamos a atar nuestras manos con nuestra pañoleta.

PARÁBOLA DEL HOMBRE DE LAS MANOS ATADAS

Érase un hombre como todos los demás. Un hombre normal. Tenía cualidades positivas y negativas. No era diferente.

Una vez llamaron repetidamente a su puerta. Cuando salió se encontró a sus amigos. Eran varios y habían venido juntos. Sus amigos le ataron las manos.

Después le dijeron que así era mejor, que así, con sus manos atadas, no podría hacer nada malo (se olvidaron de decirle que así tampoco podría hacer nada bueno).

Y se fueron dejando un guardia a la puerta para que nadie le desatara. Al principio se desesperó y trató de romper las ataduras. Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó, poco a poco, acomodarse a su nueva situación.

Poco a poco consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas. Inicialmente le costaba hasta quitarse los zapatos. Hubo un día en que consiguió liar y encender un cigarro. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres.

Pasaron muchos años y el hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Mientras tanto, su guardián, le comunicaba día tras día, las cosas malas que en exterior hacían los hombres con las manos libres (se olvidaban de decirle las cosas buenas que también hacían).

Siguieron pasando los años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Y cuando su guardia le señalaba que gracias a aquella noche en que entraron a atarle, él, el hombre de las manos atadas, no podía hacer nada malo (no señalaba que tampoco podía hacer nada bueno), el hombre comenzó a creer que era mejor vivir con las manos atadas.

Además estaba tan acostumbrado a las ligaduras...

Pasaron muchos años...

Un día sus amigos, sorprendieron al guardia, entraron en la casa y rompieron las ligaduras que ataban las manos del hombre.

Ya eres libre, le dijeron.

Pero habían llegado tarde, las manos del hombre estaban totalmente atrofiadas.

Dinámica del título de la Cruz

Se tienen, al lado de la cruz, los "títulos" y chinchetas para poder clavarlas.

Nuestras manos, muchas veces, están atrofiadas. Nuestra vida también está atrofiada por la cantidad de momentos desaprovechados, de oportunidades perdidas, de faltas de amor, de traiciones.

Nuestro nombre también se atrofia y, con él, nuestra vida. Por eso queremos dejar que sea Dios el que dé vida a nuestro nombre, pero para ello es necesario confiar y unir nuestra vida a la de Jesús, a pesar de que sabemos que ello significa, muchas veces, morir y seguir su suerte.

Vamos a escribir, en el título de la cruz que tenemos al lado de la cruz, nuestro nombre. Haz que a la vez que escribes tu nombre, cargues en él toda tu vida, todas las oportunidades perdidas... tus manos atrofiadas por la mentira, el engaño y la traición. Y clávalo en la cruz, en la cruz de Jesús, con la esperanza de que Él, cargando con tu vida, sea capaz de sanarla.

Vía Crucis

Mientras se prepara la cruz en el exterior, en la capilla se les explicará la dinámica del vía crucis y se les dirá que deben llevar consigo un bolígrafo, la pañoleta de la Pascua y una piedra un poco grande. Se tendrá preparada la cruz con las cartulinas que han clavado por la mañana, un paquete de post-it y el altavoz.

INTRODUCCIÓN

Cuando nos damos cuenta de que perdemos a una persona que se marcha de nuestra vida nos entran ganas de estar más tiempo a su lado, hablar más, compartir más... en definitiva, aprovechar más los últimos momentos.

Jesús todavía está entre nosotros. Es la hora del mayor sufrimiento...

Quizá la tentación sería quedarnos ahí, lamentándonos por esta persona tan importante que sabemos que vamos a perder. De todas formas... ¿qué podemos hacer nosotros ahora?

Vamos hacer el camino de la cruz con Cristo, no como aquel que acompaña a un amigo a casa sino que vamos a recorrer ese camino de amor entregado por cada uno de nosotros. En esa cruz están nuestros nombres grabados con nuestros pecados y el mismo Jesús lleva esa carga; pero quiere que tú cargues con tus propios errores. No para culpabilizarte: como si tú fueras el protagonista de todo y te dieras latigazos para justificarte, sino para que te aceptes con tus pecados y con tus aciertos. Nuestra mayor cruz está en la aceptación de cada uno de nosotros como somos y de los amigos que nos rodean.

Esta mañana tiene que brotar en tu corazón agradecimiento por lo que está haciendo por ti. No es cuestión de limpiar nuestro expediente para ser mejores, sino de sentir aborrecimiento por las mismas cosas que él padece: el egoísmo, la violencia, la indiferencia, la insolidaridad. Cristo quiere educar nuestra sensibilidad en contra de las actitudes que nos crucifican a nosotros mismos.

Tal vez te llame la atención que sólo hagamos 7 paradas o 7 estaciones. En ellas están incluidas todas las estaciones que normalmente rezamos cuando rezamos el Viacrucis. Que en cada parada Dios te ayude a asumir su mismo camino.

1ª ESTACIÓN: LA TRAICIÓN DE UN AMIGO

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Jn 18, 1-11

Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

Le respondieron: A Jesús nazareno.

Jesús les dijo: Yo soy.

Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: de los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Reflexión: Muchas veces nos mostramos como personas sinceras. ¿Se puede confiar en nosotros? A veces demostramos que sí, que somos personas de confianza, pero otras veces demostramos que la falsedad está a la orden del día, que la usamos sin pensar las consecuencias. No vamos más allá de confiar más que en nuestros gustos, en nuestro capricho, en mi yo, más tarde yo y por último yo. Traicionamos igual que Judas, sí. Abandonamos a los demás igual que Judas. ¡Ni siquiera nos damos cuenta del daño que hacemos al traicionado!

¿Y tú?, ¿Has traicionado a alguien? Jesús cargará también con tus traiciones.

Escribe en un "post it" el nombre de alguien al que hayas hecho daño y pégalo en la cartulina que lleva tu nombre. HOY JESÚS CARGA CON TODAS TUS TRAICIONES.

2ª ESTACIÓN: LAS PIEDRAS DE LOS QUE JUZGAN

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo. 49

Lectura: Mc 14, 53-65

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reunieron todos los sacerdotes, los ancianos y los escribas. También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego. Los sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían. Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: «Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.» Y tampoco en este caso coincidía su testimonio. Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.

Reflexión: “ES REO DE MUERTE”. Con estas palabras condenaban a Jesús. Estas palabras iban a llevar a Jesús por un camino de insultos, escupitajos, patadas, latigazos... Al ver las imágenes de muchas de las películas sobre la vida de Jesús nuestro corazón se estremece, algunas lágrimas se nos escapan; pobre Jesús. Si yo estuviera allí... Y nosotros, ¿es qué acaso no hacemos lo mismo que aquellos que juzgaron a Jesús? Pensadlo, lo hacemos cada vez que menospreciamos a alguien por creerle inferior a nosotros. Lo hacemos cada vez que apartamos la mirada de alguien que sufre. Lo hacemos al reírnos del “diferente” por no llamarlo “friki”.

Reconócelo, tú también juzgas. Lanzas piedras cargadas muchas veces de egoísmo, odio, superioridad contra aquellos que son “peores” que tú.

Pon la piedra en tu mano y cierra los ojos. Pon en ella todo aquello que utilizas para juzgar al prójimo (envidia, egoísmo, hipocresía...) Tratar de transmitir a la piedra tus juicios, tus malos pensamientos, tus críticas destructivas... y deposítala al lado de la cruz. HOY JESÚS CARGARÁ CON ESAS PIEDRAS QUE SIN DARTE CUENTA MUCHAS VECES TAMBIÉN LE LANZAS A ÉL.

3ª ESTACIÓN: EL PESO DE LAS CRUCES DEL MUNDO

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Reflexión:

“Me ataron los Pies con cuerdas y me dijeron que caminara hacia donde se encontraba mi Cruz. Pero, hijos, yo no podía ir, porque me habían atado los pies. Me tiraron, entonces, al suelo y me arrastraron del cabello, hasta mi Cruz. Mi dolor era intolerable. Algunos pedazos de mi Carne, que habían quedado colgando después de la flagelación, fueron desgarrados.

Desataron, entonces, las ataduras de mis pies y me dieron patadas para obligarme a levantar y a llevar mi carga sobre mis hombros.

Yo no podía ver donde estaba mi Cruz, ya que mis ojos estaban llenos de Sangre que goteaba a causa de las espinas, que habían penetrado mi cabeza. Entonces, levantaron la Cruz, la pusieron sobre mis hombros y me empujaron hacia la puerta. Hijos, ¡oh, qué pesada era la Cruz que tuve que llevar! Avancé, a tuestas, hacia la puerta, guiado por el látigo detrás de mí. Yo intentaba ver el camino a través de la sangre, que me quemaba los ojos.

Sentí, entonces, alguien que me enjugaba el rostro. Mujeres, en agonía, se acercaron para lavar mi rostro hinchado. Yo las oí llorar y lamentarse, las sentía: "¡Benditas sean!" les dije. "Mi sangre lavará todos los pecados de la humanidad. Vean, hijas, el tiempo de su salvación ha llegado". Me levanté con dificultad. La multitud se había enfurecido. No podía ver a ningún amigo a mi alrededor; nadie estaba allí para consolarme. Mi agonía parecía aumentar y caí al suelo."

Reflexión II: Suspendemos un examen, nos deja la novia, perdemos un partido de fútbol y nos creemos que el mundo se termina; ¡qué bajón tío!. ¿Y nos quejamos de bajones? Un bajón es soportar el peso de una cruz llena de injusticia, de dolor, de sufrimiento. Es ver cómo ya no puedes aguantar más y caer al suelo manchando tu vida, dejando tu marca en el suelo. Pero qué grande es Jesús que pese a todo se levantará PARA SEGUIR CARGANDO CON SU CRUZ, TU CRUZ Y LA DE MILLONES DE PERSONAS.

Hoy dejaremos algo en el suelo, porque nosotros también caeremos con Jesús. Porque queremos seguirle y solidarizarnos con todos aquellos que también dejan su propia vida para ayudar a tantos que sufren. Manharemos nuestras manos con la tierra, como Jesús, como tantos y tantos hombres y mujeres que caen a tierra, y dejaremos nuestra impronta, escribiendo con nuestras manos, símbolo de nuestra entrega, nuestro nombre en el suelo. (NOTA: dejar la cruz en el suelo)

4ª ESTACIÓN: LOS “OTROS” QUE TAMBIÉN CARGAN CON LA CRUZ

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 15, 16-25

Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron.

Reflexión: Tuvieron que obligar a Simón de Cirene a ayudar a Jesús a cargar con la cruz y acompañarle en su duro camino. Simón venía cansado de trabajar en el campo. Lo haría con bastante desgana. Pero, seguramente no olvidaría jamás ese momento de su vida.

¿Cuántas veces en tu vida te da pereza ayudar a otros, te excusas diciendo que tienes otra cosa más importante que hacer? ¿Te has atrevido alguna vez a ayudar a otro a cargar con su cruz?

Seguro que para Simón fue una situación incómoda, difícil, desagradable, frustrante... Sabiendo esto, ¿Serías tú capaz de hacer por otro, lo mismo que hizo Simón?

- Si piensas que tú mismo habrías podido ayudar realmente a Jesús durante su camino al Calvario a cargar su cruz, deposita tu mano sobre el hombro de tu prójimo, mírale a los ojos y dile que tú también cargarás con sus cruces. Si por el contrario tienes tus dudas, crees que el miedo o el egoísmo te hubieran impedido hacerlo, crúzate de brazos y muéstrate como eres, una persona indiferente ante el sufrimiento de los demás.

5ª ESTACIÓN: LOS QUE NO SE QUEDAN MIRANDO

Lectura:

“En el camino del Calvario una mujer se abrió paso entre los soldados que escoltaban a Jesús y enjugó con un velo el sudor y la sangre del rostro del Señor. Aquel rostro quedó impreso en el velo; un reflejo fiel, un **«verdadero icono»**”

Reflexión: Y es que algunos no se quedaron mirando. Algunos como la Verónica decidieron actuar. Pasando entre los soldados y sin importar las represalias, aquella mujer no pudo soportarlo más y limpió el rostro lleno de sufrimiento de Jesús.

- ¿Y tú?, ¿te quedas impasible frente al sufrimiento de los demás? No sé si te has dado cuenta que tú también puedes actuar. Coge tu pañoleta, acércate a alguien que sepas que lo está pasando mal o que simplemente no conoces mucho y pon tu pañoleta sobre su cara, limpiando su frente, sus mejillas, como lo hizo Verónica, aquella que vio, en el rostro de Jesús el rostro de la entrega.

6ª ESTACIÓN: LOS QUE SIEMPRE ESTÁN AHÍ

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 15, 40-41

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Reflexión: En la vida de Jesús como en la nuestra, había muchas personas que le acompañaban, que le admiraban, que la amaban con todo su corazón. Estas personas no podían dejarlo sólo en sus peores momentos. La impotencia seguro que se apoderó de ellos, pero no perdieron la esperanza.

- A partir de ahora las cosas no pueden ser como antes. Seguro que tú también serás como aquellos que permanecen con Jesús. Por eso tu nombre no puede seguir clavado en la cruz, ya no. Jesús ha soportado todas tus miserias. Sé valiente y ARRANCA ESA CARTULINA DE LA CRUZ. Pero guárdala durante el día muy cerca de ti porque eres TÚ.

7ª ESTACIÓN: TU CRUZ ES MI CRUZ

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Lucas 23, 44-46

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. y Jesús, con fuerte voz, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" dijo esto y expiró.

Reflexión: No queda nada más que decir. Todo se ha cumplido. Todo lo vivido queda plasmado en una cruz. Esa cruz que ha cargado con tus miedos, fracasos, traiciones. Pero piensa que Jesús no ha muerto para que sufras y te sientas culpable sino para demostrarte que te quiere infinitamente, que lo haría mil veces si fuera necesario. Que volvería a pasar por el calvario de la cruz, su cruz, tu cruz.

Se dejan unos minutos de silencio

Como símbolo de este día os vamos a dar una chapa con el corazón. A lo largo de todo el camino te has acercado a lo que experimentó Jesús camino de la Cruz, a lo que sintió. Ser dehoniano es tener los ojos abiertos, sí. Pero también es sentir, hacerse uno con el que tengo al lado. Hacer que tu corazón lata al ritmo del corazón del otro. Que tu corazón se parezca cada vez más al corazón de Dios, que lata con su misma fuerza. Que se entregue con la misma pasión. Pon tu chapa cerca del corazón. Que a lo largo del día, cada momento que vivamos, te sirva para SENTIR cómo Dios siente.

Después de esto, se les dividirá por parejas para que compartan la experiencia que han vivido durante este tiempo de Pascua. Al final del camino tendrán que escribir, en su pañoleta, qué les ha supuesto experimentar el camino de la Cruz. Pueden hacerlo en forma de oración o como un simple mensaje.

CELEBRACIÓN OFICIOS DEL VIERNES SANTO

Materiales:

- Post-its de colores

GESTO

Antes de que el sacerdote haga la homilía se repartirán unos post-its de colores a cada uno de los participantes. (Se pueden repartir al comienzo de la celebración o justo antes de la homilía)

Durante la homilía se hará hincapié en el hecho de que la cruz está vacía, que Cristo a muerto. El sacerdote se dirigirá a ellos:

- Quizás penséis que han sido otros los que lo crucificaron, que yo soy bueno y no tengo nada que ver, pero ¿estáis seguros que es así?
- Vamos a hacer un pequeño ejercicio de reflexión. Mirad su cuerpo. (se les dirá que miren la imagen del crucifijo pequeño que está en la capilla) Cara de sufrimiento, manos y pies clavados, corazón herido, rodillas dobladas por el peso del dolor...
- Pensad en aquellas veces en las que hayas hecho que el camino de alguien sea duro, pensad sí. (el sacerdote señalará los pies de Jesús)
- Y aquellas veces en las que alguien te ha pedido su ayuda y no le has tendido tus manos. (el sacerdote señalará las manos de Jesús)
- Seguro que has hecho sufrir a alguien...¿quizás a tus padres? (el sacerdote señalará el corazón de Jesús)
- Muchas veces te habrás sentido rendido, que no puedes más y lo has dejado todo por la presión de los que te rodean. (el sacerdote señalará las rodillas de Jesús)
- Oh! Espera...¿¿¿¿seguro que no has criticado nunca a nadie???? (el sacerdote señalará la boca/cabeza de Jesús)

Después de esta provocación, se invitará a que los chavales escriban en ese post-it uno de esos "pesos" que hacen que nuestras cruces sean las de Jesús. **ES IMPORTANTE MATIZAR QUE LO QUE ESCRIBAN SEAN SENTIMIENTOS REALES Y NO TÓPICOS, QUE HABLEN DE PERSONAS O SITUACIONES CONCRETAS.**

Se levantarán (de pocos en pocos) y pegarán ese post-it en la parte del cuerpo de Jesús correspondiente. Si lo piden se les podrá dar otro post-it.

Momento final

El sacerdote les pedirá que paren durante un momento. Que observen que la cruz YA no está vacía. Ellos también ponen un peso en la Cruz de Jesús. Que sientan su sufrimiento (momento de silencio). El mensaje final es que Jesús carga con todas nuestras miserias porque su amor es infinito.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Se ambientará la iglesia del Crucifijo con música de fondo y velas. Se quitarán los bancos de una zona y se pondrán mantas en el suelo. Justo debajo del Cristo e incorporado para que se pueda apreciar desde atrás, estará la cruz de la celebración con todos los post-it pegados en las diferentes partes del cuerpo.

Materiales:

- Velas
- Música
- **Foco grande para iluminar el Cristo**
- **Fotocopias de las cartas**
- Bolígrafos
- Mantas

AMBIENTACIÓN: Música de fondo

INTRODUCCIÓN:

Nos encontramos esta noche ante la cruz. Esa cruz que carga con nuestros post-its de la celebración, y que carga con todos nuestros sentimientos que han surgido a lo largo del día. Nuestros miedos, tropiezos, torpezas, pecados. Quizá el sentimiento de culpa ha sido el más fuerte a lo largo de hoy, quizá se haya instalado en nuestros corazones, haya removido nuestro interior y hasta tal vez, a alguno se le haya escapado una lágrima.

Pero el momento de sufrir se acabó, como el día. Hay otros sentimientos que también has podido acumular a lo largo de hoy...pero te invitamos a que los dejes todos a un lado y en esta noche, te acerques a adorar la cruz desnuda. SOLO LA CRUZ. Este es el momento de SENTIR. Dedicar esta hora a desalojar de ti toda inquietud, toda distracción, el sufrimiento que has podido acumular durante el día... y acompaña la cruz. Sentir y velar a aquel que ha dado su vida por ti.

Dejar que termine de sonar la música de fondo

CONTEMPLACIÓN

La idea de la contemplación será la de ir iluminando las diferentes partes del cuerpo del Cristo del crucifijo a medida que se van retirando los post-it de las partes del

cuerpo que se habían mencionado en la celebración y que están pegados en la cruz que está justo debajo.

Para ello, se hará que los chavales contemplen una de las zonas iluminadas del Cristo y, mientras lo hacen, se hará una pequeña reflexión. Al terminar cada reflexión, se pedirá que se cierren los ojos mientras un monitor quita los post-its de esa parte de la cruz. Una vez retirados, se abrirán de nuevo los ojos y se invitará a los participantes a que contemplen cómo ya no están esos “papelitos”. Jesús lo asume con todo su corazón (ES IMPORTANTE QUE EL MENSAJE NO SEA DE MÁS SUFRIMIENTO, SINO DE ESPERANZA)

LA CABEZA: (LUZ A LA CABEZA)

¿Pegaste algún post-it en la cabeza de la cruz? Piensa en ello. En eso que has escrito con tus pensamientos más negativos, que te agobian y entristecen. O quizás las veces que has podido ofender con tus palabras, a tus seres más queridos, familia, amigos... O las veces que no te has querido acercar a aquél que necesitaba de tus oídos y de tu escucha.

Toma todo esto...y déjalo aparte. Ese sufrimiento termina. Siente como esos post-it ya no pesan en el madero, y en tu cabeza, solo queda el sentimiento de acompañar la cruz.

Se cierran los ojos y se van quitando los post its mientras se canta.

Canto de Taizé o similar

EL CORAZÓN: (LUZ AL CORAZÓN)

Seguro que has puesto algún post-it en el corazón y te has acordado de algunos momentos vividos, ya pertenezcan al “hoy” o al “ayer”. Jesús nos entrega su corazón y se encarna en nosotros a cada instante en la cruz.

Sí, seguro que lo has notado; abrir tu corazón a veces duele. Sin embargo, los momentos más bonitos de la vida llegan cuando dejas que mande tu corazón. ¿Lo haces a menudo? ¿Cuántas veces olvidas el corazón y dejas que cualquier otra cosa guíe tus pasos? Jesús nos abre su corazón, sus entrañas, y entrega su vida por nosotros. ¡Es un gesto de vida!

Ahora eres tú quién tiene que arriesgarse y hablar con el corazón. ¿Te atreves?

Se cierran los ojos y se van quitando los post its mientras se canta.

Canto de Taizé o similar

LAS MANOS: (LUZ A LAS MANOS)

Jesús abre sus manos en la cruz para entregarse a nosotros. Hoy has descubierto que lo hace por amor y sin pedir nada a cambio. ¿Abres tú las manos a los demás muy a menudo? ¿Cuántas veces eres indiferente a lo que ocurre en torno a ti? Jesús no vacila ni un instante en abrir sus manos a quién las necesita. ¡Te las abre a ti!

Ahora respira profundamente y relaja tus dedos poco a poco hasta sentirlo. Es Él quien te está cogiendo la mano y te hace sentir el calor de la suya. Deja que la sensación de seguridad y fortaleza se apodere de tu cuerpo. Siente cómo tus manos ya no quieren volver a cerrarse...

Se cierran los ojos y se van quitando los post its mientras se canta

Canto de Taizé o similar

LAS RODILLAS: (LUZ A LAS RODILLAS)

Como has visto hoy no todo es un camino recto, sería demasiado fácil. Jesús hoy te lo ha hecho sentir, ha hecho que sientas que de vez en cuando hay que caer en tierra. Siempre intentas andar bien recto y disimular tú cansancio para que el resto vea lo fuerte que eres, casi a veces con orgullo. En cambio, por dentro, lo que necesitas es arrodillarte y descansar de todo el peso que te genera la cruz que llevas encima. Las que guardan la señal cuando caemos son nuestras rodillas y Jesús hoy te quiere ayudar a sentir que caer no es nada malo y que esa señal que guardan tus rodillas él las repara día a día.

Se cierran los ojos y se van quitando los post its mientras se canta.

Canto de Taizé o similar

LOS PIES: (LUZ A LOS PIES)

Es lo que menos cuidamos y de las cosas que más usamos y hoy han estado caminando al lado de Jesús. Tus pies. ¿Cuántas veces por comodidad o por vaguería te quedas quieto sin moverte? Y entonces tus pies se mueven. ¿Cuántas veces has dejado de ayudar o acompañar a gente por tener que moverte o actuar? Y tus pies siguen sin andar. ¿Cuántas veces por no esforzarte has perdido tantas cosas? o lo contrario, ¿cuántas veces por correr tanto te has pasado de la meta? Ahí tus pies no supieron moverse. Tranquilo. Jesús anda por tí, se mueve por ti y camina a tu lado cuando tú no puedes más. Deja que tu cansancio repose en él, siente que sus pies también son tus pies.

*Se cierran los ojos y se van quitando los post its mientras se canta un **canto de Taizé o similar***

GESTO

Proyectamos el video “No me dejes de amar”

- **Se invita a escribir una carta a Dios.**

Ante un Dios que ha entregado la vida por ti ¿qué vas a hacer? ¿No tienes nada que decirle?

ADORACIÓN

Invitamos a adorar la cruz, a dejar que todo aquello que ha hemos sentido descanse entre nuestra cabeza y el madero; a que sientas como hoy alguien te acoge y te quiere con todos tus defectos, miedos, dudas... que te quiere tal como eres. Una vez que hayas terminado, deja tu carta al lado de la cruz.

Tratamos de que no se acumule mucha gente a la vez. Se les invita también a que una vez que terminen, puedan quedarse a adorar la cruz un rato más.

En esta noche tengo tantas cosas que decirte...



En esta noche tengo tantas cosas que decirte...



Sábado Santo

Oración de la mañana

Sentido del día

Hoy es un día de silencio y espera. No se celebrará la Eucaristía en ninguna parte del mundo. Jesús ha muerto y debemos esperar en silencio y esperanza su resurrección. Esta espera nos enseña que, en la vida no podemos tenerlo todo inmediatamente. Hay cosas que no se nos dan a la primera, debemos saber merecerlas sin poner plazos ni condiciones a Dios. A pesar de sentir la ausencia y la soledad, sabemos que Dios resucitará a su Hijo esta noche. Por eso, esta espera es esperanzada, ilusionante, serena. Ojalá en nuestra vida también pudiéramos esperar así las cosas que deseamos que ocurran y, por las razones que sean, no suceden.

Durante este día también iremos preparando la celebración triunfal y festiva de esta noche. Para ello es importante que hagamos un balance de lo que hemos vivido y nos comprometamos a un cambio en nuestras vidas. Por eso, por la mañana tendremos tiempo para la confesión. Es una buena oportunidad para poner a cero nuestra vida, para hacer borrón y cuenta nueva. Aprovecha el momento y acércate a un sacerdote y confiésate. Siente la misericordia de ese Dios que ha muerto por ti y que te perdona, siente el abrazo del Padre que te repara por dentro.

También será un buen momento para hacer un nuevo proyecto de vida, para cambiar hábitos, costumbres, defectos, manías que no nos dejan vivir. No puedes volver a tu vida de siempre sin cambiar algo. Haz un plan para cuando vuelvas a casa. Ahora se trata de seguir al Señor. No hagas que Él haya muerto en vano. Tú debes ser ahora un discípulo un seguidor fiel que quiere parecerse a él y entregar la vida por los demás.

Lectura. De La Segunda Carta de San Pablo a Los Corintios

Porque el amor del Mesías nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y murió por todos para que los que viven no vivan para sí, sino para quien por ellos murió y resucitó. De modo que nosotros en adelante a nadie consideremos con criterios humanos; y si un tiempo consideramos al Mesías con criterios humanos, ahora ya no lo hacemos. Si uno es cristiano, es criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo. Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió consigo por medio del Mesías y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios estaba, por medio del Mesías, reconciliando el mundo consigo, no apuntándole los delitos, y nos confió el mensaje de la reconciliación. Somos embajadores del Mesías y es como si Dios hablase por nosotros. Por el Mesías os suplicamos: Dejaos reconciliar con Dios. Al que no supo de pecado, por nosotros lo trató como a pecador, para que nosotros, por su medio, fuéramos inocentes ante Dios. Como colaboradores os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Pues dice: En tiempo favorable te escuché, en día de la salvación te auxilié. Mirad, éste es el tiempo favorable, éste el día de salvación.
Palabra de Dios

SÍMBOLO

Alguien explica espontáneamente el sentido de los girasoles. El símbolo de este día va a ser un cartel pintado con girasoles o una maceta llena de ellos. Lo ideal sería poder decorar toda la capilla con ellos, pues nos pueden servir también para dar más tono festivo a la Vigilia Pascual.

El girasol es una planta amarilla muy hermosa que siempre sigue al sol. Nunca le pierde la cara, siempre mira a quién le alimenta. A quien da luz y vida. Incluso cuando está nublado, los girasoles siguen girando su cara al sol. No lo ven, pero sabe que está. Ese es el sentido de este día. Todavía Cristo no ha resucitado, pero sabemos que lo hará. En nuestras vidas hay muchos momentos grises, nublados, donde parece que Dios está ausente. Sin embargo, por el hecho de que no lo veamos, de que no lo sintamos cerca, no quiere decir que no esté.

La invitación este sábado es a convertirnos en girasoles. A movernos con Dios, al su ritmo, aunque a veces no lo veamos ni lo sintamos cercano. Por eso vamos a aprender esta danza. No se trata de bailar y hacerlo bien, sino de orar con el cuerpo, movernos hacia Dios con todo nuestro ser.

Danza contemplativa

Vamos a realizar una experiencia nueva, vamos a orar bailando. Hay que dejarse llevar por el movimiento, la música y los gestos. Primero escuchamos la canción y la aprendemos.

1º Canción: Muéveme, mi Dios hacia ti. Que no me muevan los hilos de este mundo, no muéveme, tráeme hacia Ti desde lo profundo.

2º Relajación Vamos a ponernos todos de pie y en círculo. Puede que, esto de moverse y bailar, nos dé vergüenza a algunos. Por eso vamos a cerrar los ojos. Vamos a imaginarnos que somos girasoles. Un girasol plantado en la tierra. Me visualizo en un campo hermoso, junto con otros girasoles a mi lado, formando un espectacular campo verde y amarillo. Siento mis pies enraizados en la tierra. Siento mi cuerpo que es un tallo alargado y hermoso. Siento mi cabeza como si fuera la flor del girasol. El viento sopla suavemente y me hace balancearme ligeramente. Empiezo a balancearme despacio primero a la izquierda, luego a la derecha. Poco a poco me balanceo más, sin perder el equilibrio, porque estoy fijo en la tierra. Estoy enraizado en el amor. Alguien ha muerto por mí, alguien me ama hasta dar la vida por mí. Esa es mi base, esa es mi roca. Nadie puede arrebatarme ese amor. Nadie puede arrancarme. Pero el viento sigue soplando y puede hacerse recio. Levanto mis manos de modo lateral hasta que encuentro las manos de otro y las agarro con suavidad. El viento arrecia y me muevo un poco más violentamente. Pero no me caigo porque tengo gente alrededor, tengo otras personas que me apoyan.

Ahora poco a poco volvemos a la calma, nos balanceamos. Nos quedamos quietos y, lentamente abrimos los ojos, para aprender los gestos de la danza.

- a) **Moverse:** Se balancean.
- b) **Muéveme, mi Dios hacia ti**

Gesto: siguen balanceándose con las manos en el pecho como sentido de recogimiento y dan un paso al frente (muéveme), abren las manos y las suben como símbolo de querer elevarse a Dios. Se trata de elevar todo lo que soy hacia él, abandonarse en él, querer alcanzarle, llegar a ser uno con el que nos ama tanto.

c) Que no me muevan los hilos de este mundo

Gesto: Siguen balanceándose al ritmo, las manos están levantadas, cierran los puños como y cruzan las muñecas como si estuvieran atadas, esposadas, esclavizadas, por los hilos de este mundo. Pueden pensar en los hilos que les han atado y que meditaron durante el via crucis. Son tentaciones, pecados, actitudes que nos traicionan, porque en el fondo somos débiles. Pero esto es una oración, le pido a Dios que me ayude con la fuerza de su misericordia a superar esas ataduras. No estoy solo frente a mi fracaso, La fuerza de la resurrección puede desatar cualquier nudo. Se lo pido con todo mi ser a Dios.

d) No, muéveme, atráeme hacia ti.

Gesto: en el momento de decir “no”, abren de repente las manos y separan las muñecas como se hubieran desatado. Necesitamos decir no a lo que no nos conviene, al pecado, a lo que nos destruye. Dilo con todas tus fuerzas: no, no quiero seguir atado a mis vicios y mis egoísmos. Esta vez cuento con Dios.

Una vez que lo has invocado, ahora déjate llevar por él. Vas bajando las manos mientras cantas: atráeme hacia ti. Deja que Él te atraiga, deja que él tome las riendas de tu vida y te lleve a una vida mucho más rica, más generosa, más auténtica.

e) Desde lo profundo

Gesto: se termina con las manos en el pecho otra vez. Es en lo profundo donde habita Dios. Haz que toda la danza salga de ahí, de lo profundo. Deja que sea todo tu ser el que se mueva hacia Dios. Déjate llevar por el movimiento y entrégale todo, absolutamente todo, sin miedo...

Una vez que han aprendido los gestos se danza y se canta durante varios minutos, con los ojos cerrados.

Al terminar, se van despacio al asiento y, si se considera oportuno, se comenta cómo se han sentido.

Preparación a la celebración de la penitencia ver el video del Papa a los jóvenes.

Si se va a hacer la confesión inmediatamente después, se puede proyectar el vídeo que el Papa envió a los jóvenes.

Talleres

Opción A: marcha a Eunate y rincón de Confesión/Encuentro, Palabra y Desierto.

Opción B: en la casa de Puente y rincón de Confesión/Encuentro, Palabra, Desierto, Taller del Suave Susurro de Dios (Dios en mi vida a través del texto de Isaías en la montaña).

DESIERTO

CARA A CARA CONMIGO MISMO Y CON DIOS

Busca un lugar apartado, sin nadie que te moleste. Es un momento para ti. ¡No pierdas la oportunidad de un momento para ti mismo, como tal vez nunca antes has tenido o casi nunca tienes! Siéntate y siente todo lo que está a tu alrededor. Poco a poco empieza a sentir tu respiración, tu corazón, tus latidos. Cuando por fin sientas la tranquilidad de quien sabe que va a poder disfrutar de este momento, comienza a leer, poco a poco. Pero antes, reza y pon tu vida en las manos de Dios, para que guíe y acompañe este momento.

Oración

Bendito seas, Padre,
por estas este tiempo de convivencias;
por concedernos un momento oportuno
para revisarnos y crecer como personas creyentes.

Bendito eres, tú, Padre,
porque en nuestra preparación
al sacramento de la Confirmación
nos llamas a cada uno de nosotros a ser creyentes,
a emprender de manera más personal,
consciente y en libertad,
nuestro compromiso de seguir a Jesús,
tu Hijo y nuestro Hermano.

Gracias, Padre
porque nos das el Espíritu,
el único que puede convertirnos,
el único que puede atravesar nuestros pensamientos.
Ayúdanos a preguntarnos
en lo profundo y radical de la vida,
a librarnos de nuestras falsas seguridades,
y a crecer como auténticos cristianos
que se esfuerzan por hacer un mundo
más fraterno y solidario.



LOS ESPEJOS

¡Hola! Me llamo... Bueno, mi nombre es lo de menos. A lo mejor te preguntas quién soy y voy a intentar responderte. No me resulta fácil contestar a esa pregunta ni a otras tantas que pasan por mi cabeza: quién soy, cómo soy, por qué soy así, para qué existo...

Tengo la cabeza llena de interrogantes y dudas.

Voy oyendo respuestas que vienen de fuera (padres, profesores, animadores, compañeros, libros), pero necesito hacerlas mías, buscar mi respuesta.

Estoy dejando o he dejado de ser niño, de depender de las faldas y de la teta de la mamá. Y estoy naciendo a algo nuevo. Tengo la impresión de empezar a vivir. Esto es algo admirable y estupendo, pero está lleno de miedo y de riesgos.

Me da la impresión de dejar un mundo (ya no soy niño), e iniciar un camino (éxodo) hacia un mundo nuevo de libertad que hay que conquistar. A veces deseo volver adonde estaba, a la infancia.

He notado en mí un gran cambio, en todos los sentidos: transformaciones en mi cuerpo, preguntas nuevas que corren por mi cabeza, descubrimiento de mi intimidad, conflictos con el medio en el que me muevo, preocupación por el porvenir, nuevas formas de sentir la amistad y el amor, etc.

Para expresarte mejor mis ideas, se me ha ocurrido la imagen de *Los cuatro espejos*.

PRIMER ESPEJO

o como me veo a mí mismo

Estoy muy interesado por mi yo, Quiero conocerme más y mejor. Veo que lo voy consiguiendo, pero muy lentamente. Parece que vaya adentrándome en un pozo sin fondo.

Mi edad está en agitación continua, como un mar en marejada. No es extraño que me resulte difícil adaptarme a esta realidad.

En más de un momento tengo la impresión de estar solo. Por una parte me gusta y, por otra, intentó huir de la soledad.

Estoy en una edad de vacilaciones y dudas, Lo peor es que pienso que todo eso sólo me pasa a mí.

Tengo una imaginación exaltada. Muchos de los ideales que me forjo sobre el futuro son simplemente producto de mi imaginación, Tiendo a confundir los sueños con la realidad; de ahí que me cueste encajar los fracasos cuando llegan.

Me gusta ser admirado, llamar la atención. Fácilmente me idealizo a mí mismo, me creo más de lo que soy.

Descubro el placer de los sentidos, del cuerpo, de la vida fácil, de la amistad superficial. Todo eso me va de momento, aunque después noto que me deja vacío por dentro,

Me gusta esforzarme, trabajar por los otros.

Se producen en mí cambios tan opuestos que no me los acabo de explicar. Paso, por ejemplo, con relativa facilidad, del amor a los demás al egoísmo, de la alegría a la tristeza, del trabajo a la pereza, de la ilusión a la desgana, de las ganas de comunicarme a la incomunicación, del deseo de estar en grupo a estar solo, del silencio y la reflexión al ruido y al follón, del ser libre a dejarme llevar, del infantilismo a la madurez.

SEGUNDO ESPEJO

o mis relaciones con los adultos

Voy descubriendo el mundo, las cosas, las personas. La vida social se me presenta como un problema. No me resulta fácil convivir con los adultos, (padres, profesores y otras personas).

No me va la imposición de normas. Me gusta que me motiven y me digan el porqué de las cosas, encontrar el sentido a lo que hago.

Me gusta la autonomía, la independencia, la libertad, el ser responsable de mis actos, el ser creativo, aunque en ocasiones copio e imito a lo demás. ¡Cuesta ser uno mismo, ser auténticamente libre!

No me gusta pasar inadvertido. Quiero que se fijen en mí, que me tengan en cuenta, que valoren mi persona y opiniones. Busco llamar la atención, sobre todo con las chicas o chicos.

Tengo un profundo deseo de ser comprendido, de ser tomado en serio por los demás. Pero no siempre lo hago yo así con los otros.

En ocasiones me muestro agresivo en las palabras y hechos. Necesito desahogarme: jugar, correr, hacer excursiones, actividades. Con facilidad me opongo a los padres y profesores

Quiero autonomía, ser responsable de mis actos, que respeten mis cosas, mi habitación, mi cajón, mi diario, mi correspondencia, mi dinero. No me gusta que se metan en lo mío. Siento la amistad. Me gusta el grupo de amigos, aunque limite mi amistad íntima a unos pocos, a los que yo elijo.

Me gusta la vida en grupo. Tiene muchos valores: solidaridad, respeto, ayuda, intercambio, afecto mutuo, comprensión, saber escuchar. A veces, el grupo me hace caer en el borreguismo, en la masa, en la moda. Necesito y me gusta la comunicación, el diálogo, el debate de ideas, decir lo que pienso y siento. Me gustan los amigos sinceros, fieles, delicados, generosos. La amistad es darse, recibir, intercambiar.

TERCER ESPEJO

o la relación con los otros

Nace en mí una nueva manera de amar. Creo que el amor es el mejor invento. ¿Quién lo habrá sembrado en lo profundo del corazón?

Imagino aventuras y ligueos que yo mismo abulto y cuento a los amigos.

Necesito de los demás. Necesito cariño, que me escuchen, comprensión, confianza, apoyarme en alguien, ser querido. Realmente «no es bueno que el hombre esté solo» (Esta frase me parece que es del libro del Génesis).

Este sentimiento tan profundo me hace muy necesitado de los demás, y por tanto me deja indefenso y me convierte en una presa fácil. Me caza cualquiera. Cupido que pasa con su arco; sus flechas me producen heridas. He de reconocer que me pueden las chicas s/ los chicos. Me cuesta dominar mi mente y mi corazón.

Y también mi cuerpo tiene valor e importancia. Me gusta lo bello, la fuerza corporal, me gustan las personas. Claro que fácilmente idealizo a las chicas. Eso me traído ratos buenos y algunos desengaños. Me cuesta ponerle cabeza al corazón, y siempre gana este último.

Una cosa voy sacando de todo esto: y es que Dios no me ha hecho para mí solo, sino para los demás. ¡Buena lección!

CUARTO ESPEJO

o mis relaciones con Dios

También en este aspecto estoy en crisis, con muchos interrogantes. Quiero buscar respuestas. Mi fe está poco madura. Tan pronto digo que creo como caigo en la indiferencia religiosa. Pienso que si Dios existe tiene que ser un Dios Amigo, interesado por nuestras cosas y por nuestra vida. Para nada vale un Dios que no tenga una palabra que decir a mis interrogantes vitales: quién soy, de dónde vengo, adónde voy, qué sentido tiene esta vida, qué es el mal, qué hay después de la muerte.

Espero una religión que responda a mis problemas concretos, a mi vida, que diga algo a toda mi existencia. En este sentido, me encanta la figura de Jesucristo. Me admiran

su humanismo, la forma de tratar a las personas, sobre todo a las sencillas, su libertad, su entrega total y desinteresada, su perdón, su pacifismo, etc,

Me va el grupo, pero me cuesta aceptar a la Iglesia. Ojala sepa ver a Dios en la vida como Padre cercano, como amigo, como ayuda, como Alguien que va conmigo por el camino de la vida, presente en Cristo resucitado que vive y está con nosotros.

Creo haber respondido a tu pregunta,

¡Ah!, ahora te puedo decir mi nombre. Me llamo TÚ.

¿Nos parecemos en algo? ¡Respóndeme!

Rasgos de la personalidad de Jesús que pueden ayudarme a construir mi propia vida

Tal vez te hayas sentido reflejado en los espejos por los que has ido pasando. Pero hay un espejo en el que es necesario siempre mirarse y contrastar tu vida, para que tu vida sea cada vez más parecida a la suya: es el espejo de Jesús. A continuación tienes una serie de textos del evangelio que pueden ayudarte a ver cuáles son las cualidades que Jesús tenía.

«Jesús recorría las ciudades y los pueblos enseñando, proclamando la Buena Noticia y sanando toda enfermedad. Al ver a la gente sintió compasión, porque estaban como ovejas sin pastor. Y dijo a los discípulos: Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 35-38).

«Dijo Jesús a la gente: No andéis preocupados por la vida. Mirad las aves, no siembran ni siegan y vuestro Padre celestial las alimenta. Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt 6, 25s).

Mi madre y mis hermanos son los que cumplen la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 12, 50).

«Si un pastor tiene cien ovejas y pierde una, deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida. Y si la encuentra, tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve. De la misma manera, Dios Padre no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños» (Mt 18, 12-14).

«Jesús observaba a la gente que echaba dinero en el templo de Jerusalén. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una pobre viuda y echó dos monedas. Y Jesús dijo a sus discípulos: Esta pobre viuda ha echado más que todos. Porque todos han dado de lo que les sobraba. Ella, en cambio, ha echado todo lo que tenía para vivir» (Mc 20, 27s).

«El que quiera ser grande entre vosotros, dijo Jesús, que se haga servidor de todos; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida por todos» (Mt 20, 27s).

«Al pasar Jesús vio a un hombre llamado Leví, sentado en el despacho de los impuestos, y le dice: Sígueme. Él se levantó y le siguió» (Mt 9, 9).

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle; y los ariseos y escribas murmuraban diciendo: Éste acoge a los pecadores y come con ellos» (Lc 15, 2s).

«Estando Jesús orando en un cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, enséñanos a orar. Jesús les dijo: cuando oréis, decid: Padre nuestro» (Lc 11, 1-2).

«Algunos fariseos se acercaron a Jesús, y le dijeron: Vete de aquí porque el rey Herodes quiere matarte. Jesús les dijo: Id y decid a ese zorro que yo seguiré haciendo el bien» (Lc 13, 31-32).

Aquí tienes una lista de cualidades que pueden servir para “graduar” tu vida y ver si te sientes identificado o no. Para ello, al lado de cada una de ellas, pon un número, del 1 al 10 según te sientas más o menos identificado con las cualidades de Jesús.

Mira el interior de las personas, sabe ver lo positivo, descubre más allá de las apariencias.

Es profundamente humano. Muestra sus sentimientos de afecto, cariño, amistad. Tiene gran constancia y voluntad. No se desanima nunca.

Quiere el bien y la felicidad de la gente.

Siembra a su alrededor: vida, salud, alegría, esperanza, sentido de vivir. Mejora a la gente que se relaciona con él de forma sincera.

- Trata a todos por igual, aunque siente predilección por los más pobres. Es amigo de todos, aunque se ocupe y preocupe de los últimos.
- Es solidario con todos, hace suyos los problemas de los otros. Ríe con el que ríe y llora con el que llora.
- Se muestra respetuoso, paciente, tolerante, perdonador de los fallos humanos. Perdona siempre, incluso a los que lo traicionan y crucifican.
- Es exigente, no se contenta sólo con palabras. Lo da todo y pide todo.
- Cree en la bondad y lo positivo que hay en las personas. Por eso da siempre una nueva oportunidad.
- Está enamorado de su tierra, de su gente, de su familia. Es sincero y defensor de la verdad.
- Ama con amor desinteresado y gratuito, hasta dar la vida.
- Aunque es tentado, no se alía con los poderosos, ni inclina su cabeza ante ellos. No le gustan la hipocresía, la apariencias, la falsedad, la mentira.
- No es autosuficiente. Hace grupo-comunidad. Se deja ayudar y da confianza y protagonismo a cada uno.
- Crea convivencia, unión, comunión entre la gente.
- Hay coherencia entre su pensar y obrar, su fe y su vida, su hablar y hacer. No le importa el qué dirán.
- Confía totalmente en Dios Padre y Amor. Le habla y escucha.

- No tiene vergüenza para anunciar y comunicar a Dios como Padre y Amor, con palabras y con hechos.

- Le gusta la compañía y la soledad, el silencio y el diálogo, la reflexión y la acción.

- Se le ve con frecuencia en el templo, meditando las escrituras, o en la montaña haciendo oración.

- Ama la naturaleza, la contempla y admira. Sabe ver en ella la belleza y el amor de Dios.

- Sabe ver y descubrir las huellas de la presencia de Dios en la naturaleza, en los acontecimientos, en las personas, sobre todo, necesitadas.

- Sabe ir contra corriente, no es un veleta. Movidado desde dentro por el amor a Dios y a los demás, gracias a la fuerza que recibe del Espíritu.

- Nada ni nadie le atan o esclaviza. No se ha casado, aunque aprecia y valora a las mujeres. Tiene amigas. Se ha liberado de todo para amar mejor a todos.

- Es Evangelio, Buena Noticia, para todos. Buen samaritano, que tiende siempre una mano.

Y ahora te toca a tí...

¿Cómo ves tu vida a la luz de Jesús? ¿Te sientes reflejado en Él? ¿Qué aspectos de tu vida quieres cambiar para seguirle más de cerca? Cuando termines... acércate si quieres al sacramento de la Confesión... o a compartir tu experiencia de la Pascua...

VIGILIA pascual

1. LITURGIA DE LA LUZ

Introducción a La Vigilia Pascual

Esta es la gran noche. La noche de todas las noches. La noche en la que va a brillar una gran luz, que solo la saben ver unos pocos. No seas tú quien te pierdas este gran acontecimiento.

La Vigilia tiene cuatro partes: El rito de la luz y del fuego en el que pasaremos de la tiniebla a la luz. La liturgia de la Palabra, en la que recorreremos toda la historia de amor que Dios ha tenido con nosotros. La liturgia del Agua en la que volveremos a vivir nuestro bautismo y nos comprometemos con Cristo a vivir una nueva vida. Y, por último, celebraremos la Eucaristía y recibiremos su Cuerpo y su Sangre, pero ahora sí, resucitada.

Dinámica para salir de las tinieblas a la luz

Bien en el claustro, o bien fuera si el tiempo lo permite. Cuatro personajes se disfrazan, dos de tinieblas y dos de luz. Dos vestidos de negro y otros dos vestidos de blanco.

Tiniebla 1: Sí, sí, muy bien. Mucha celebración. Pero es de noche. La tiniebla lo envuelve todo. El mundo está en tinieblas. El mal está por todas partes y vosotros no lo vais a parar, por muy buenas intenciones que tengáis. Mañana volveréis a vuestra rutina y todo será igual. Oscuridad y más oscuridad.

Luz 1: Puede que tengas razón. Hay mucha oscuridad. Y puede que nos acobarde, que nos parezca que la noche es demasiado negra. Pero mirad (enciende una vela), basta una pequeña luz para romper las tinieblas y su poder. No hace falta más que una pequeña llama para saber por dónde caminar. No tengáis miedo. La luz vence a la sombra, si nos dejamos llevar por ella. (La luz 1, se va y se esconde en medio del camino hacia donde está el fuego, lleva una linterna potente)

Tiniebla 2: Eso está muy bien, pero la luz puede dar miedo porque cuando te acercas a la luz se ven las sombras. Se ponen al descubierto tus defectos, tus pecados, tus cobardías. Es mejor pasar desapercibido, ser uno más, dejar que la vida fluya. ¡Ya habrá otros mejores que tú para cambiar el mundo!

Luz 2 No tengas miedo de que se vean tus sombras. Porque la luz las acepta, la luz viene a ti y no le importan tus defectos. La luz te acepta, te acaricia, no pregunta. Muévete hacia ella, La luz te guiará, serás luz tú mismo. (Grita) ¡¿Quién quiere luz?!

Luz 1: (desde lejos) El que quiera luz que venga a por ella.

Vamos caminando hacia el fuego.

canto para la procesión hacia el fuego:

Caminad mientras tenéis luz, antes que os envuelva la tiniebla.

Luz, tú eres del mundo la luz, Tú eres del mundo la sal. Tú eres del mundo el amor que nunca acabará.

Tú eres del mundo la sal, Tú eres del mundo la luz. Sal que sala, luz que brilla. Sal y fuego es Jesús.

Sé mi luz. Enciende mi noche. Sé mi luz, enciende mi noche. Sé mi luz. Enciende mi noche. Mi noche, sé mi luz.

Rito del fuego

En torno al fuego dejamos que se contemple un poco. Luego dos monitores leen lo siguiente.

Lector : En medio de la oscuridad, en medio de nuestras dudas, de nuestros miedos, este fuego rompe las tinieblas. Es el fuego donde nos purificaremos esta noche arrojando en él nuestros pecados y miedos. Igual que basta un pequeño fuego para romper la oscuridad y permitir que sea visto desde lejos, así Cristo resucitado va a irrumpir en nuestra vida deshaciendo todos nuestros engaños, miedos, complejos y dudas.

Lector : Contempla el fuego durante un rato. Arroja en él toda tu oscuridad, todo lo que te pesa, lo que te duele. El fuego lo quema todo. Igual que la fuerza del resucitado quema toda oscuridad. Deja que esa fuerza entre en ti e ilumine todas tus tinieblas. Ahora el sacerdote va a bendecir el fuego. De él se encenderá después el cirio que representa a Cristo Resucitado y después se encenderán las velas de cada uno. Cada vez que uno de nosotros se acerca a tomar la luz del cirio participa de la resurrección de Cristo.

El sacerdote bendice el fuego encendido

Hermanos: en esta Noche Santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Bendición del fuego

Oh Dios,
que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles
el fuego de tu luz,
santifica + este fuego,
y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros vivos deseos de caminar en la luz,

de abrir puertas de esperanza,
de superar todas las dificultades,
de vivir como hijos de la luz.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual, y el celebrante aclama:

La Luz de Cristo, que resucita glorioso
disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu.

Preparación del cirio

Un ministro toma consigo el Cirio Pascual mientras que el presidente dice las siguientes palabras sobre el cirio.

Cristo ayer y hoy
principio y fin,
alfa
y omega
suyo es el tiempo
y la eternidad
a él la gloria y el poder
por los siglos de los siglos

(graba el trazo vertical de la cruz)
(graba el trazo horizontal de la cruz)
(graba la letra Alfa sobre el brazo vertical de la cruz)
(graba la letra Omega debajo del trazo vertical de la cruz)
(graba el "2" en el ángulo izquierdo superior de la cruz)
(graba el "0" en el ángulo izquierdo inferior de la cruz)
(graba el "1" en el ángulo derecho superior de la cruz)
(graba el "5" en el ángulo derecho inferior de la cruz)

Lector

Y ofrece la luz, para encender las velas pequeñas del cirio

Canto:

En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor Señor, de tu amor Señor. En nuestra oscuridad,
enciende la llama de tu amor, Señor, de tu amor, Señor.

Que sea tu vida la sal,

PREGÓN PASCUAL Litúrgico.

Entramos en la capilla a oscuras, con las velas encendidas. Hay tres personas vestidas con albas que van a proclamar el pregón. Entre medias cantamos el estribillo del Pregón Pascual de Kairoi.

Canto: Pregón pascual (Kairoi)

Pregonero 1

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Cantamos

Pregonero 2

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Pregonero 3

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

Pregonero 1

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mí gozo.»

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,

trae la concordia,
doblega a los poderosos.

Pregonero 2

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Pregonero 3

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.
Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: De esta manera entramos en la segunda parte de esta Gran Vigilia Pascual. Se trata de la liturgia de la Palabra. Si antes se nos pedía aguzar el sentido de la vista, ahora se nos pide que nos centremos en el de la escucha. Dios nos ha hablado de muchas maneras y desde el principio de los tiempos. Quizá no lo hemos escuchado, pero su Palabra ha estado ahí. Por eso vamos a hacer varias lecturas en las que vamos a recordar los momentos más importantes de la Historia de Dios con el hombre, la Historia de Salvación. Es un recorrido que Dios ha hecho de la mano con nosotros. Y fijaos bien, Dios no ha hecho otra cosa que dar. Dar de una forma generosa y desbordante. Dar cada vez más. En cada etapa de la Historia nos ha ido entregando algo más de sí mismo, hasta llegar a la Pascua en la que entregó a su propio Hijo. Revivamos toda esta historia con intensidad. Como todas las buenas historias, todo comenzó al principio.

Para seguir el hilo de esta historia vamos a ir engarzando cuentas en un cordón que se os ha entregado. En cada lectura iremos ensartando las cuentas que correspondan.

1ª Lectura del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

Lectura del libro del Génesis:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos sin forma rodeado de tinieblas. Y el Aliento de Dios se cernía sobre las aguas.	
Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Llamó Dios a la luz "Día"; y a la tiniebla "Noche". Pasó una tarde, pasó una mañana, el día primero.	Luz: bola dorada
Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda a la que llamó Cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.	Bola de cristal azul
Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios "tierra" a los continentes, y "Mar" a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.	Bola madera: tierra
Y dijo Dios: verde la tierra hierba verde, que los árboles den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.	Bola verde: plantas
Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras,	Bola estrellas.

<p>la mayor para regir el día; y la menor para la noche. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.</p> <p>Y dijo Dios: surjan de las aguas innumerables seres vivientes, y en el cielo pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creo Dios cetáceos y peces y aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo, "creced y multiplicaos, y llenad la tierra". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.</p> <p>Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y vio Dios que era bueno.</p> <p>Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo diciendo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.</p> <p>Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho y descansó.</p>	<p>Colgante tortuga</p> <p>Morado y fucsia: hombre y mujer</p>
--	--

Palabra de Dios.

Canto:

Oración (Sacerdote):

**Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos,
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2ª Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15,1

Monitor;

Lectura del libro del Éxodo

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que sigan adelante. Tú alza tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo para que los israelitas pasen por medio del mar en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios y seguirán tras ellos por el mar; así seré glorificado a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. Los egipcios conocerán que yo soy el Señor cuando yo sea glorificado a costa del Faraón, de sus carros y de sus caballeros».

Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en marcha y se colocó detrás de ellos. Se puso igualmente en marcha la columna de nube, que también fue a situarse detrás de ellos, interponiéndose entre el campo de los egipcios y el campo de Israel. Para unos la nube era oscura, mientras que para otros alumbraba la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros durante toda la noche.

Moisés extendió después su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó el mar, dejándolo seco y dividiendo las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar sin mojarse, mientras las aguas formaban como una muralla a ambos lados. Los egipcios se lanzaron tras ellos; toda la caballería del Faraón, sus carros y caballeros entraron tras ellos en medio del mar. Antes de la madrugada, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató. Frenó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios se dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios». Y el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se vuelquen sobre los egipcios, sobre sus carros y caballeros». Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer volvió el mar a su estado normal, mientras los egipcios en su huida topaban con él.

Palabra de Dios

Se engarza el colgante de la paloma, como símbolo de liberación.

Canto: ¿Mi fuerza y mi poder es el Señor?

Oración (sacerdote):

**Oh Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana;
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad de todo pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.**

3ª Lectura del libro de Isaías Isaías 54, 5-14

El que te hizo te tomará por esposa; su nombre es Señor de los ejércitos.
Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra.
Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-.
Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro,
pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-.
Me sucede como en tiempo de Noé:
juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra;
así juro no airarme contra ti ni amenazarte.
Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas,
no se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará -dice el
Señor, que te quiere-.
¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada!
Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre
zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de
piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz
tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión,
y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

Cuenta: fidelidad, cuenta unión, o anillo.

Oración (sacerdote):

**Oremos. Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que por la voz de tus profetas diste a conocer los misterios salvadores que sucederían en el tiempo; acrecienta los santos propósitos de tu pueblo, porque tus fieles no alcanzarán la santidad sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.**

4ª Lectura del Libro de Ezequiel 36, 16-17a.18-28

Monitor:

No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de Purificar; y os daré un corazón nuevo, Y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mí pueblo y yo seré vuestro Dios.

Se engarza un corazón.

Canción: Dame un nuevo corazón. [Si se puede, con gestos]

Oración (sacerdote):

**Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos; concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros.
Por Jesucristo Nuestro Señor.**

HIMNO PASCUAL

Después de la última oración, se encienden los cirios del altar, y se canta el gloria. Acabado el canto, el sacerdote dice la oración.

Monición: Entramos ahora en el Nuevo Testamento. Hasta ahora han hablado los personajes del Antiguo Testamento: creación, Moisés, profetas... Pero ahora celebramos que Dios nos envió a su Hijo y se hizo luz en la tierra. Por eso hemos encendido las luces, vamos a encender también las velas y vamos a cantar el gloria.

Gloria

Oración. (Sacerdote)

**Oh Dios, que iluminas esta noche santa
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que,
renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu
servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

5ª Lectura de San Pablo a los Romanos 6, 3 - 11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a Él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Palabra de Dios

Se engarza la cruz, una cruz gloriosa, la muerte ha quedado destruida y con ella nuestra vieja condición. Lo viejo en nosotros ya no cuenta, la cruz lo destruyó.

Él ha muerto para siempre, de una vez por todas. Lo que nos que da es la vida. Por eso cada vez que veamos esa cruz nos acordaremos de cuánto nos ama y, sobre todo, que nos ama para siempre. La muerte ya no tiene dominio. Lo que nos queda es la resurrección.

Canto del aleluya.

Monición:

Lectura del Evangelio de Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.» Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellos se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán.» Palabra del Señor

Insertar el cierre con la palabra LOVE. Eso es el resultado. Todo ha sido por amor, y es definitivo. Nadie nos podrá apartar de su amor, porque Dios ha resucitado a su Hijo.

HOMILIA

Momento para compartir

3. LITURGIA BAUTISMAL

Bendición del agua

Danza para prepararnos al bautismo.

Monición: Vamos a realizar la danza que hemos hecho esta mañana. Recordad que está en conexión con el lema de este año: Con Dios muévete. Vamos a movernos con Dios, pero desde dentro, intentando ofrecerle por medio de la danza y del gesto todos nuestros sentimientos. Cerramos los ojos y nos dejamos llevar por la música y la letra de la canción.

Cuando termina la danza nos disponemos a bendecir el agua y recordar nuestro bautismo.

Lector: Ahora el sacerdote, en nombre de todos pedirá a Dios que bendiga esta agua. Pedirá que Jesús se haga presente, de alguna manera en ella. Nosotros le acompañamos orando interiormente.

Sacerdote: (enfrente del agua) Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

(Breve momento de oración)

Sacerdote: Señor Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir esta agua. ☩
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

¿Renunciáis a Satanás, esto es:
al pecado, como negación de Dios;
al mal, como signo del pecado en el mundo;
al error, como ofuscación de la verdad;
a la violencia, como contraria a la caridad;
al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son:
vuestras envidias y odios;
vuestras perezas e indiferencias;
vuestras cobardías y complejos;
vuestras tristezas y desconfianzas;
vuestras injusticias y favoritismos;
vuestros materialismos y sensualidades;
vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
el creer los mejores;
el veros superiores;
el estar muy seguros de vosotros mismos;
el creer que ya estáis convertidos del todo;
el quedaros en las cosas, medios, instituciones,
métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
Y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
Y que nos concedió la remisión de los pecados,
Nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amen.

Lector: Una vez que hemos renunciado al dominio del mal en nosotros, una vez que
hemos dicho a Dios: Sí, creo en ti y creo en tu amor, podemos pasar a ser bautizados.
Recordad: ¡Dios vuelve a acariciaros como si fuera la primera vez!

(El sacerdote se colocará en la pila bautismal e irá bautizando a todos los jóvenes.
Otro sacerdote les ofrecerá una toalla para que se sequen. Prevéanse suficientes
toallas.

Mientras cantamos: Agua lávame, pág. 211. Después pasamos al altar y nos sentamos)

Se entrega la última chapa de la pascua.

4. LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto:

Ofertorio

Lector: A partir de ahora es el tiempo más importante de la celebración. Es ahora cuando Jesús vuelve ¡Vuelve resucitado! Se ha hecho presente entre nosotros por medio de gestos sencillos: Luz, Palabra, Agua. Ahora su presencia va a ser real... ¡Va a estar aquí en medio de nosotros! Vamos a poder tocarle, nos vamos a dejar tocar. Vamos ahora a ofrecerle nuestros dones.

Monición ofrendas: Hemos llenado esta mesa de símbolos: luz, agua, manjares suculentos, corazones que simbolizan los nuestros propios. Esta mesa ha sido testigo de toda la historia de amor que Dios ha tenido con nosotros. Ahora vamos a trasladar de ella al altar el pan y el vino que han estado en el medio durante toda la celebración. Y es que ahora Cristo vuelve a pasar por todo lo que hemos celebrado estos días. De alguna manera, cada eucaristía es una pascua en pequeño, una pascua concentrada, donde Cristo se nos vuelve a entregar en sacrificio por nosotros, nos cura de nuestras heridas y pecados y resucita en nuestros corazones cuando comulgamos con su cuerpo y su sangre. Dejémonos llevar por la fuerza de los signos y de las palabras.

Oración sobre las ofrendas (sacerdote):

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas,
para que la nueva vida
que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia,
prenda de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la consagración -"Este es el sacramento de nuestra fe"- hacemos un momento de silencio)

Rito de conclusión

Oración después de la comunión (sacerdote):

Derrama, Señor, sobre nosotros
tu espíritu de caridad,
para que vivamos siempre unidos en tu amor
los que hemos participado

en un mismo sacramento pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne.

Canto de envío:

Desde un portal allá en Belén
hasta la cruz en Jerusalén.
Vivió la fé, se oyó su voz,
vino a anunciar un reino nuevo.

Id con amor, id con la paz,
id sin temor, id sin dinero.
Como mi padre Dios me envió
os envió yo, sed mensajeros.

SOIS ELEGIDOS DEL SEÑOR
ENVIADOS CON PODER A ANUNCIAR SU EVANGELIO.
SOIS SERVIDORES DEL SEÑOR,
MISIONEROS DEL AMOR,
HERMANOS DE UN MUNDO NUEVO, SOIS...

Él sigue aquí, oye su voz,
hoy te habla a ti, no tengas miedo.
Porque tú estás llamado a ser
voz de los pobres, luz de los pueblos.
Id con amor, id con la paz,
id sin temor, id sin dinero.
Como mi padre Dios me envió
os envió yo, sed mensajeros.

